

PROYECTO DE ACCION PRÁCTICA

# MI CASA ES LA PLAZA

ESTUDIANTE

MARIA CLARA QUIROZ ARANGO

TUTOR

EDGAR ANDRÉS AVELLA GONZÁLEZ



UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

ESCUELA DE CIENCIAS HUMANAS

ESPECIALIZACIÓN EN GERENCIA Y GESTIÓN CULTURAL

BOGOTÁ D.C, DICIEMBRE 2012



# Tabla de contenido

Resumen ejecutivo.....	3
Introducción.....	4
1. Justificación.....	5
2. Descripción del proyecto.....	7
3. Planteamiento del problema.....	16
4. Marco de Referencia.....	21
4.1 Marco conceptual.....	21
4.1.1 Subjetividad.....	21
4.1.2 Cultura de la autoproducción.....	26
4.2 Marco histórico.....	28
4.2.1 Techos verdes.....	29
4.2.2. PLANTOT Proyecto para el análisis y la conciencia de la vegetación urbana (Barcelona, España).....	31
4.2.3 596 Acres (Nueva York, EEUU).....	32
4.2.4 “Garden Cities”, Ebenezer Howard.....	32
4.2.5 Primeros huertos urbanos en Europa Continental y Norteamérica.....	33
4.3 Marco jurídico y de política publica.....	34
5. Objetivos.....	41
5.1 Objetivo General.....	41
5.2 Objetivos específicos.....	41
6. Metodología.....	41
6.1 Cultura de la autoproducción de La Mexicana.....	42
6.2 Memoria.....	44
6.3 Saberes.....	46
6.4 Prácticas.....	48
7. Indicadores.....	50
8. Cronograma.....	51
9. Presupuesto.....	52
10. Posibles fuentes de financiación.....	55
11. Conclusiones.....	59
11. Bibliografía.....	62





## Resumen ejecutivo

TITULO	Mi Casa es la Plaza
PROPONENTE	María Clara Quiroz Arango
OBJETIVO GENERAL	Promover una cultura de la autoproducción de alimentos para el consumo a través de acciones que conduzcan a su valoración en la subjetividad de los involucrados.
DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO	MI CASA ES LA PLAZA es un proyecto de gestión cultural que busca incluir en las subjetividades de los participantes del proyecto de agricultura urbana La Mexicana, una cultura de autoproducción de alimentos, estimulando el compromiso y la apropiación de los mismos.
JUSTIFICACIÓN	Débil abordaje a la práctica en relación con el vínculo estrecho entre la agricultura y la cultura en tanto una actividad que involucra casi siempre comunidades completas que planean, cuidan y cosechan; que en el desarrollo de las actividades agrícolas involucran sus formas y sistemas sociales y culturales en lo que tiene que ver con roles de género, de edad, jerárquicas, de clase o de adscripción a grupos y segmentos sociales, entre otras. Debilidad que se ha manifestado en la poca profunda exploración de las relaciones y representaciones que con frecuencia tenemos los seres humanos con los alimentos, con su adquisición y transformación en el fogón. Sin un sustento y un trabajo previo en las subjetividades que están involucradas allí, y en las condiciones de posibilidad de la práctica, las experiencias de agricultura urbana han finalizado con relativa rapidez.
BENEFICIARIOS	30 agricultores urbanos del proyecto La Mexicana ubicado en Kennedy, localidad 8 de Bogotá, D.C.
COSTO	\$ 49.506.500,00
TIEMPO DE EJECUCIÓN	6 meses



## Introducción

Abordar la cultura como comportamiento, como visiones compartidas, como significados, como sentido y pretender gestionarlo, comporta un desafío para las instituciones y en general para toda iniciativa que pretende actuar en el campo.

Enunciar unos objetivos para la gestión sin caer en: “Llevar cultura” o “promover tal comportamiento” se vuelve una tarea adicional, porque además ¿cómo se logran objetivos de este tipo cuando suponemos que la cultura es inherente a la condición humana? En ese mismo campo de la gestión se cae en otra dificultad: el tiempo; ¿cuánto se lleva generar un cambio en el entramado cultural? ¿Instalar una visión particular del mundo o de una parte de este, en personas con las que no hemos compartido mayores experiencias? Por último la relación costo beneficio: cuánto estaría dispuesto a pagar el distrito u otro agente financiador para que un grupo de ciudadanos se comprometan en el largo plazo con un proyecto de agricultura urbana, y a cambio de qué tipo de transformaciones y beneficios?

El proyecto que a continuación presento trata en primer lugar de aproximarse a una comprensión del cómo el comportamiento de un grupo de personas organizadas, inmersas en un conjunto de actividades más o menos regulares, en un trabajo “desinteresado” puede constituirse en un tipo cultura, y en segundo lugar de incidir en estas prácticas y por lo tanto en dicha cultura. Se trata de una visión de la cultura como algo que está cerca de quienes la ejecutan. Se trata también de un proyecto en el que se confía en el poder transformador de la cultura como conjunto de prácticas y contenidos, pero también de la autonomía de esta para reformarse, actualizarse y reinventarse.

Quiero agradecer muy especialmente a todas las personas que me acompañaron en este camino: mi familia y amigos por la compañía cuando estuve ausente, a Andrés Avella el tutor del proyecto por su paciencia, confianza y por lo que de él aprendí y, finalmente, a Giovanni Martínez y Carlos Alberto Zúñiga por el tiempo que le quitaron a sus trabajos para ayudarme con la georeferenciación.

# 1. Justificación

Hacia el año 2002 después de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación llevada a cabo en Roma, se decidió desde la administración de Bogotá, D.C la promoción de la agricultura urbana como parte de la solución a los problemas de escasez e inseguridad alimentaria de su población. Desde entonces se han ofrecido apoyos desde los campos técnico, político y económico. Sin embargo, el abordaje de la agricultura urbana como una práctica que además de técnica es cultural y del vínculo entre la agricultura y la cultura, no ha sido suficiente. La agricultura urbana es una actividad que involucra casi siempre comunidades completas que planean, cuidan y cosechan; que en el desarrollo de las actividades agrícolas involucran sus formas y sistemas sociales y culturales en lo que tiene que ver con roles de género, de edad, jerárquicas, de clase o de adscripción a grupos y segmentos sociales, entre otras. Existen análisis acerca de las relaciones y representaciones que con frecuencia tenemos los seres humanos con los alimentos, con su adquisición y transformación en el fogón. Sin un sustento y un trabajo previo en las subjetividades que están involucradas allí, y en las condiciones de posibilidad de la práctica, las experiencias de agricultura urbana tienen más posibilidad de finalizar con relativa rapidez.

Teniendo en cuenta el carácter cultural de la agricultura y de la alimentación, quiero trabajar sobre lo que se ha denominado la cultura de la agricultura urbana, tomando como premisa la idea de que a través de acciones culturales concretas que apunten a las subjetividades, los proyectos de agricultura urbana con sus beneficios y provechos se mantendrán en el tiempo.

Las poblaciones de agricultores urbanos de sectores de la ciudad de bajos ingresos, se caracterizan entre otras cosas por la precariedad de sus vínculos con el trabajo y con el empleo, por su inestabilidad en las actividades mediante las cuales obtienen el ingreso, y como consecuencia de lo anterior por una muy limitada constancia en su vinculación a las prácticas de la Agricultura Urbana, prácticas que parecen vitalizarse justamente cuando se limitan especialmente los ingresos. En este contexto he optado por realizar una exploración

del campo de la subjetividad, es decir en sus marcos de acción y significación más personales, para entender qué los mueve y qué haría de un proyecto de agricultura urbana un proyecto vinculante en el que estén comprometidos e incluso en el que sientan la necesidad de no desistir.

Un gran porcentaje de la población de Bogotá es inmigrante del campo, es decir, tiene una relación con la tierra, con la actividad agrícola; por ello esta inmensa población de inmigrantes, suele contar con más información y experiencia sobre las prácticas agrícolas, que aquellas con las que cuentan las más jóvenes generaciones nacidas en la urbe. En este terreno cobran importancia los valores que se tienen relacionados con la tierra, con el trabajo en ella y con la autoproducción de alimentos.

Por otro lado, las dinámicas del mercado de las ciudades hacen más pertinente como bien de cambio, el dinero conseguido a través de un trabajo y por ello cultivar para el sustento, en espacios físicos y de mercado estrechos y en la inmersión en una inmensa gama de necesidades no proveibles mediante la acción agrícola, aún si se generan excedentes para el intercambio, no representa un camino suficiente y satisfactorio, para obtener los bienes y servicios anhelados por las personas, por lo que con mucha facilidad se abandona una práctica de cultivo que solo satisface en principio necesidades alimenticias, y que en su arranque no genera excedentes significativos para el intercambio, por vincularse con un trabajo remunerado. Por ello observo como mucho más adecuado y pertinente forjar el compromiso de estos proyectos como algo complementario a sus actividades económicas principales.

Finalmente y reiterando lo ya expresado en las primeras líneas, la agricultura urbana es una actividad de grupo, de comunidad, social en este sentido, que conlleva un acervo de conocimientos y técnicas. Además contribuye a la cohesión social ayudando a los individuos a sentirse parte de una comunidad y, configura una práctica cultural porque se ponen en interacción con otros símbolos y signos mediante, gestos, palabras, lenguajes y usos que dan significación a la experiencia.



Estas condiciones abonan el terreno para una expectativa razonable sobre la idea de que promoviendo un tipo de configuración de la subjetividad, que integre la relación de las personas con la tierra, con la cultura de la producción de alimentos, con el trabajo compartido, con las ganancias compartidas, con los sentimientos e ideas compartidas y no exclusivamente como una opción al desempleo o a la pobreza, las personas se comprometerán e insistirán en la actividad, aun cuando aparezcan opciones nuevas y adicionales de empleo y de ingresos.

## 2. Descripción del proyecto

MI CASA ES LA PLAZA es un proyecto de gestión cultural que busca mediante actividades de sensibilización y divulgación modular una configuración en las subjetividades de los participantes del proyecto de Agricultura Urbana La Mexicana en la ciudad de Bogotá, D.C. Estimulando el compromiso de permanecer en él y la apropiación de la actividad como algo significativo e importante.

La Mexicana es un proyecto de agricultura urbana inscrito en las actividades del Comité Local de Seguridad Alimentaria de Kennedy. Cuenta con aproximadamente 30 agricultores urbanos. La mayoría son mujeres madres comunitarias o amas de casa, hay también colaboración de jóvenes y adultos mayores. Son habitantes de la UPZ Calandaima de la localidad 8, Kennedy, con una población de 16.548 personas según el censo de 2005; hay una persona que viene de localidad vecina, Bosa.

Las personas que se vinculan con este proyecto lo hacen en las siguientes condiciones: la actividad agrícola en la mexicana es de carácter comunitario, es decir, hay que ir en grupo, o si se llega solo, unirse a alguno. A las personas se les asigna un pedazo del lote y ellos deben sembrar, cultivar y cosechar. Al final se reparten la cosecha entre el grupo y de haber excedentes los intercambian. La regularidad con la que se frecuenta el cultivo es más o



menos dos veces a la semana, las mujeres y los adultos mayores; las mujeres van con los niños que cuidan en el caso de las madres comunitarias. Los fines de semana van grupos más grandes, inclusive familias enteras. También se programan actividades en conjunto como almuerzos o jornadas de trabajo.



Las personas llegan allí entusiasmadas por la idea de la autoproducción de alimentos para consumo, esto es, la necesidad o deseo de mejorar sus condiciones de vida.

Aunque La Mexicana funciona hace dos años en ese lugar de Kennedy, es el resultado de casi diez años de experiencia por parte de sus operadores en procurar proyectos de agricultura urbana duraderos en las localidades de Ciudad Bolívar y Kennedy.

En el contexto de La Mexicana la agricultura urbana es entendida como actividad agrícola dentro de la ciudad; además de pretender proveer alimentos a quienes la practican, apunta al fortalecimiento de procesos comunitarios y a la detección de potencialidades ocultas en las comunidades. También apunta al cultivo de prácticas sostenibles y ecoeficientes como la reutilización de envases, el hacer un uso racional del agua a través de la reutilización del agua lluvia, tener semillas propias y hacer abonos, fertilizantes y pesticidas de manera orgánica. Es además para ellos importante el trabajo que se pueda hacer de manera conjunta y que se elimine el concepto de propiedad privada en el terreno.

Con *MI CASA ES LA PLAZA* me propongo vincular la opción de la agricultura urbana con las vidas, deseos, historias y habilidades de los participantes de La Mexicana, de lo que

conforma su subjetividad, es decir, se quiero vincular el proyecto de agricultura urbana con la subjetividad de sus participantes y para lograr este propósito Utilizaré acciones culturales que resultan pertinentes en la medida en que promoverán la socialización y circulación de símbolos y signos que darán significado a su experiencia, transformándola en algo importante y de larga duración. Considero que las visiones tradicionales de la agricultura urbana suelen dejar de lado, elementos tan importantes, como los anhelos, deseos, habilidades e historia de sus participantes, cuando más bien podrían ir de la mano los dos enfoques. Ambos, elementos importantes, si se quiere lograr una identificación y apropiación con los proyectos que permita lograr un compromiso de los involucrados en el largo plazo.

La agricultura en cualquiera de sus modelos, urbana o rural es mucho más que semillas, tierra y agua; la agricultura tiene gente y casi nunca es una actividad solitaria, es una actividad de colectivos y en ocasiones comunidades enteras que planean, cuidan y cosechan, y en ese sentido es una actividad cultural.(Lowerly, 1995: 11)

Por otro lado y siguiendo la propuesta de J.K. Gibson-Graham<sup>1</sup> en su trabajo *Una política postcapitalista*: (2011), y considerando que se trata sin duda de un tipo de posibilidad para la vida económica lo que se está promoviendo en este proyecto, retomo la idea de que existen economías de *lo posible* donde el discurso y el lenguaje económico no está ocupado naturalmente por el capitalismo. Es una economía poblada por posibilidades de pensar la economía y de practicarla de manera diferenciada.

Estas economías constituyen un espacio ampliado donde se prescinde de las concepciones sobre fuerzas ocultas o sobre formas globales de soberanía. A pesar de la posible existencia no hay nada terminado, ni se da nada por sentado; todo es posible siempre y más la posibilidad misma. Para poder llegar a estas prácticas económicas posibles, dicen las autoras, debemos armarnos de estrategias para competir con la tendencia en contra de la

---

<sup>1</sup> Seudónimo utilizado por las geógrafas Katherine Gibson y Julie Graham para escribir este libro



imaginación y contra las acciones prácticas que asociamos con la construcción de una economía diferente.

El proyecto trata de una economía colectiva que saque al sujeto del individualismo en el que lo obliga a estar el capitalismo hegemónico. Las alternativas son de acción colectiva, requieren esfuerzos combinados para construir un nuevo tipo de realidad económica donde además se promueven nuevas formas de identificación, relación y deseos.

La propuesta consiste en incorporar nuevas posibilidades a la experiencia económica que amplíen el ámbito de los desempeños y prácticas económicas, en un ejercicio de cultivo de sujetos y subjetividades. Se trata de transformaciones locales que no necesitan de “revoluciones del ser”, es decir, no se busca cambiar a la gente, o transformar el alma, no es cambiar una persona y su subjetividad por otra, se trata más de que nuevas posibilidades de desempeño o conducta económica convivan en lo cotidiano, con aquellas más tradicionales relacionadas con la economía del empleo, sin que una nuble a la otra ni la reemplace. Es que las amas de casa, los jóvenes y los hombres que van allí, vayan convencidos, con expectativas reales sobre el proyecto y que sea una experiencia llenadora y significativa al lado de sus otras múltiples actividades.

Esto se logra a través de técnicas de relectura y creatividad, donde se planea llevar prácticas a contextos que no las podrían generar pero que les son útiles y crear un contexto en el que nuestras habilidades para construir puedan ser ejercidas como manifestación de creatividad (Gibson-Graham, 2011: 63) y concebir sujetos que multipliquen energías. Se sugiere con esto repensar las actividades cotidianas, y de formas creativas y no usuales incluir unas nuevas formas de producir, pensar, vivir, sentir y relacionarnos con otros, para que esas actividades cobren valor en nuestro diario vivir. Se debe repensar en este caso la actividad de la agricultura urbana como una actividad y un espacio en donde es posible la diferencia, en donde es posible otra subjetividad y, para lograr esta posibilidad como real se acude a técnicas creativas y nuevas que sugieran las nuevas y múltiples posibilidades de ser un agricultor urbano de La Mexicana.



Así, *MI CASA ES LA PLAZA* es una propuesta de economía basada en la agricultura urbana, que amplía su condición de posibilidad dentro de vidas comunes, con trabajos de tiempo completo o parcial, y familias demandantes de tiempo y atención. Una economía de acción colectiva, donde se identifiquen y apoyen unos a otros; donde se reconozcan como agricultores urbanos y esa actividad llene sus tiempos libres de significado, de amistad y de tiempo compartido valioso. Y siguiendo con la idea se llevarán entonces actividades y discursos creativos, que la agricultura urbana no produce y que expandirán su experiencia y que si reconocerán el hecho de que las habilidades y personas que hay intrincadas allí son suficientes e importantes para seguir adelante y no desistir.



Figura 1: Localización de Kennedy en Bogotá

Fuente: IGAC, 2012

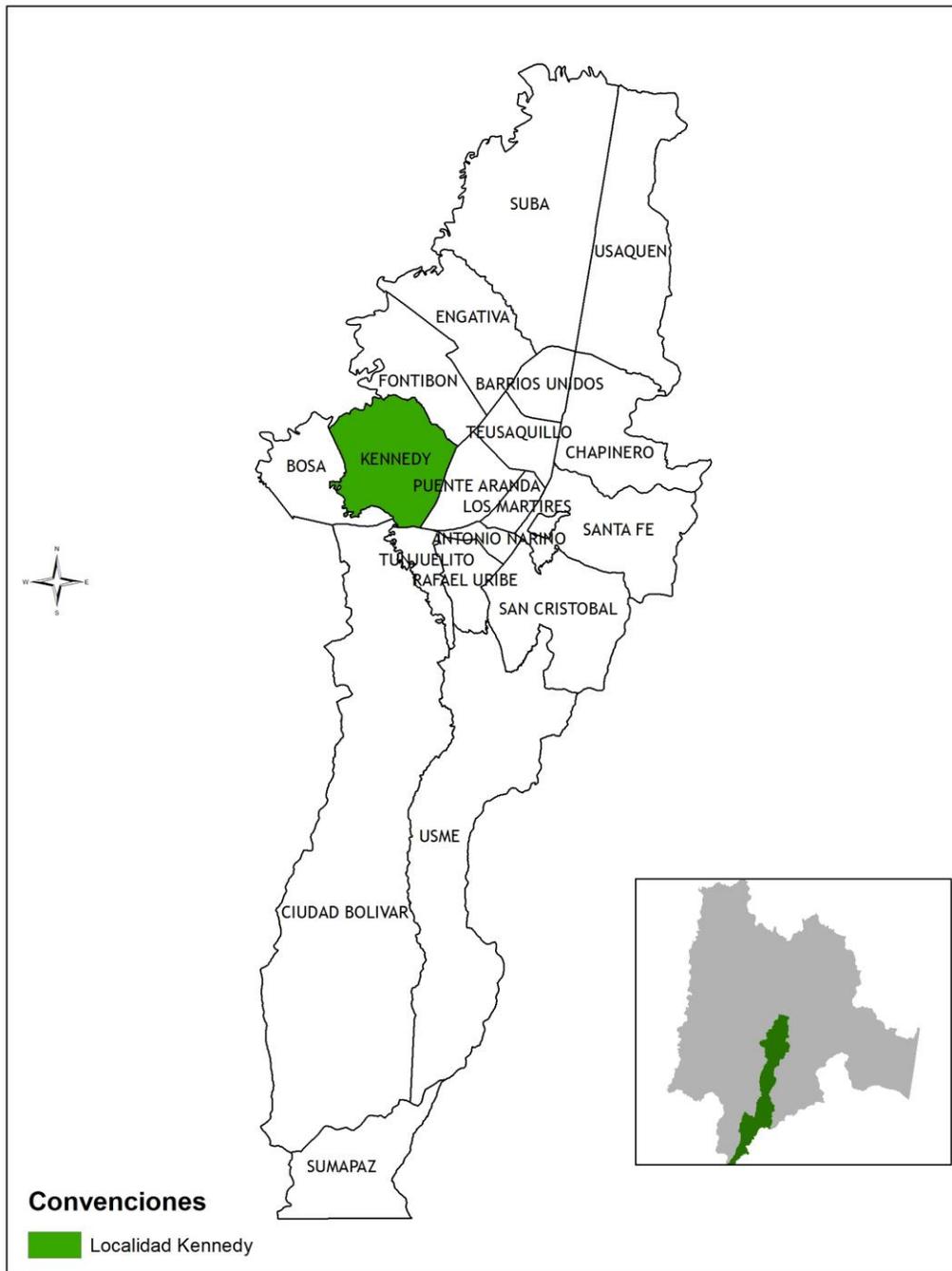


Figura 2: Ubicación de UPZ Calandaima en la Localidad

Fuente: IGAC, 2012

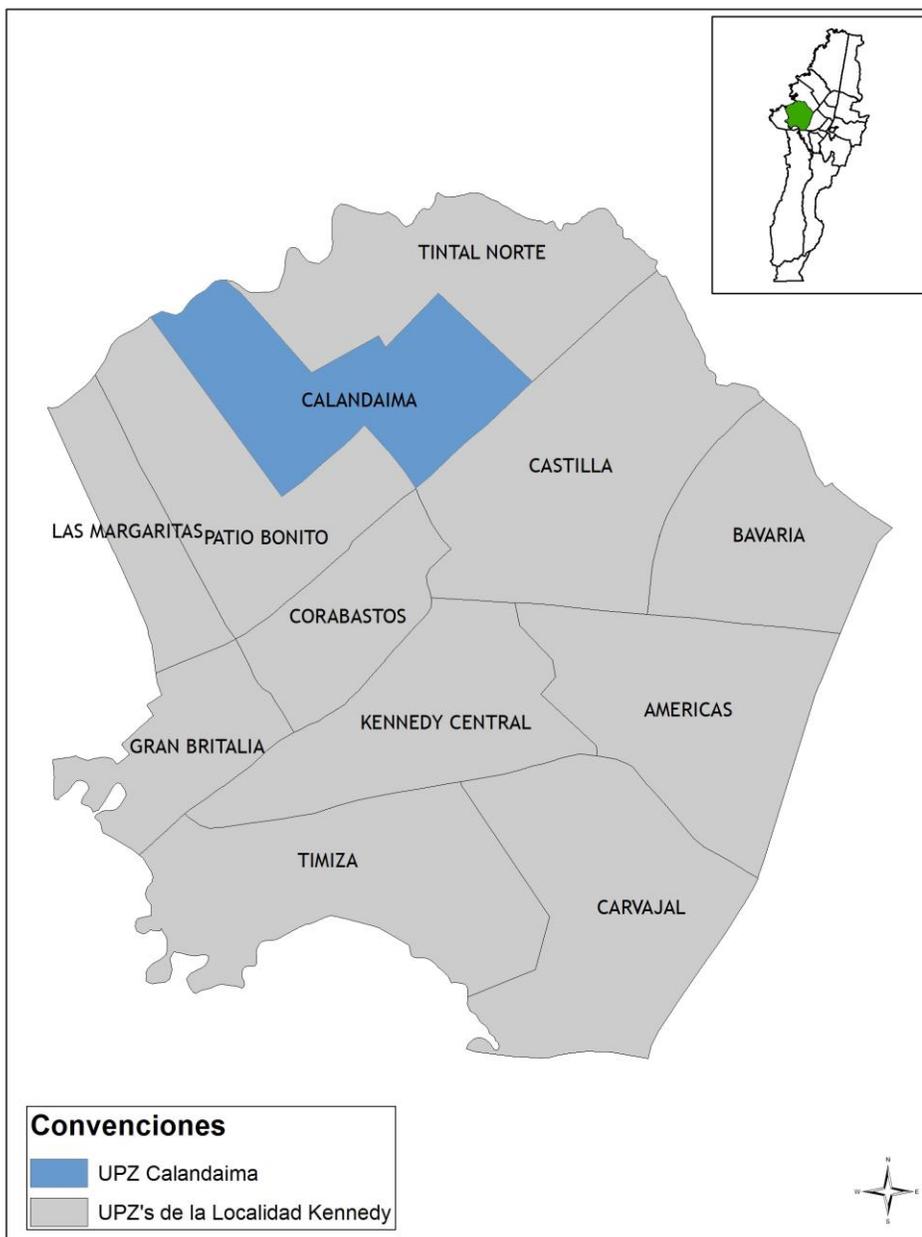


Figura No 3: Mapa de Ubicación del Área de Estudio a nivel macro.

Fuente: IGAC 2012

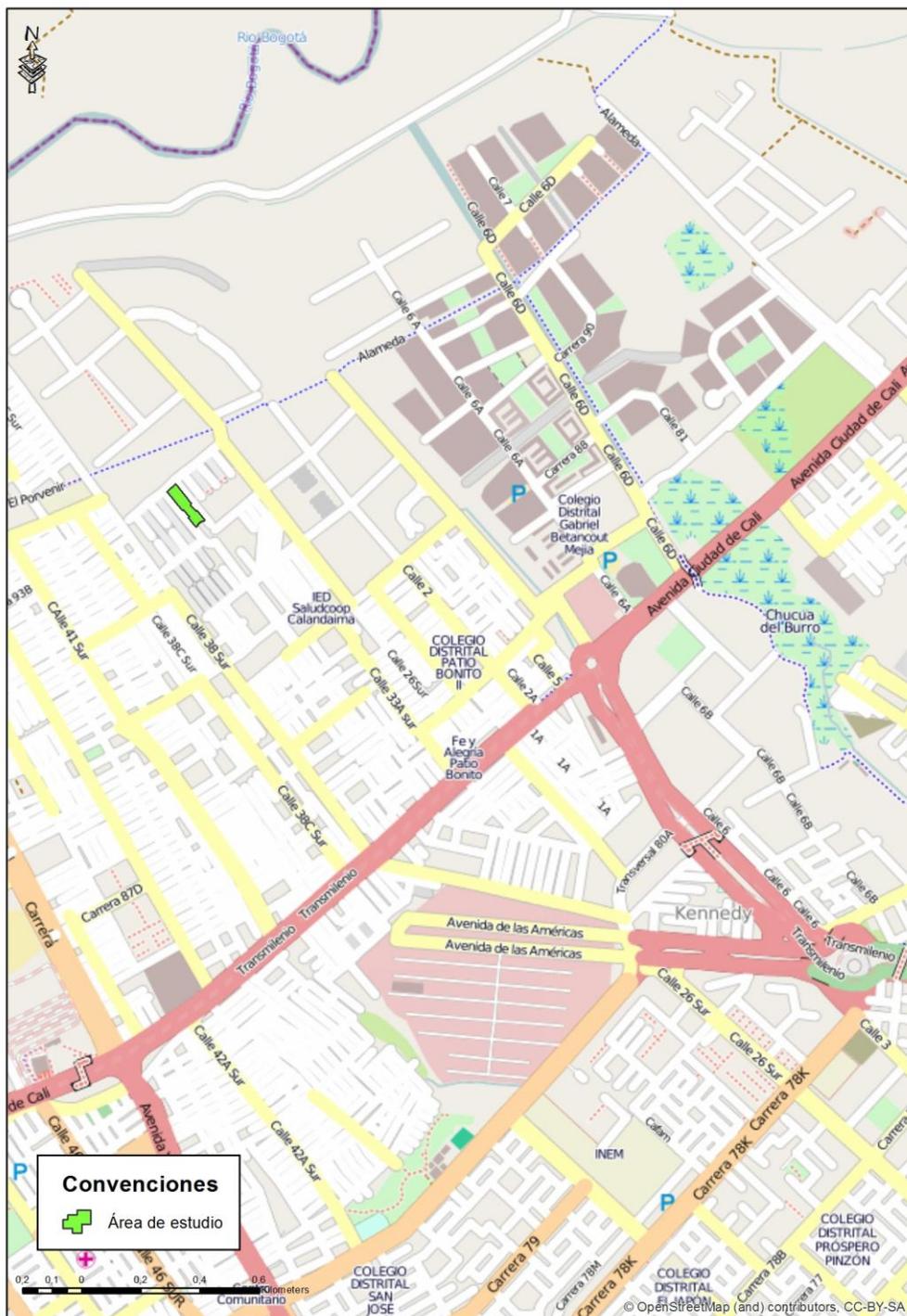
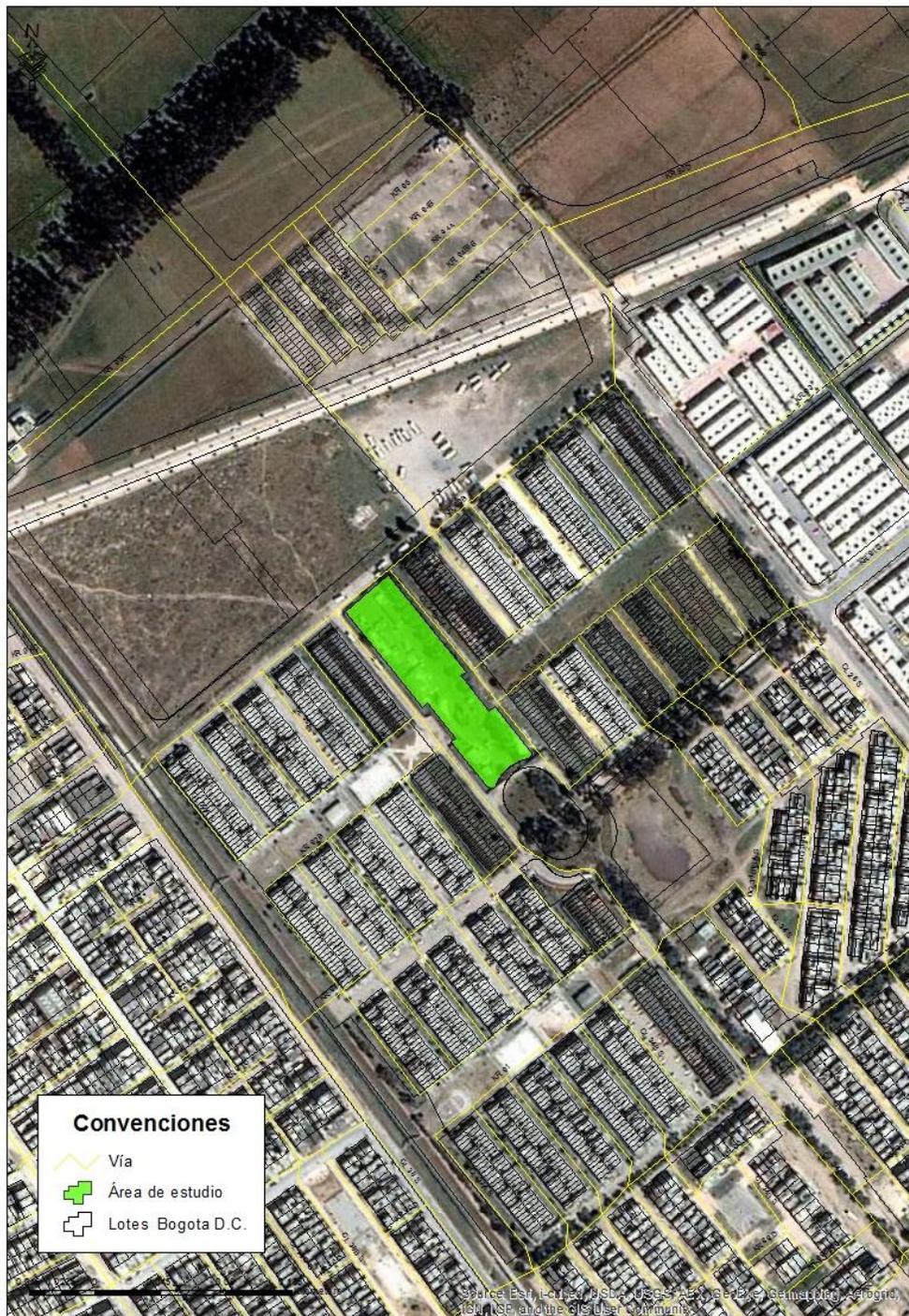


Figura No 4: Mapa de Ubicación del Área de Estudio.

Fuente: IGAC 2012



### 3. Planteamiento del problema

Los programas de Agricultura Urbana que desde la administración municipal se han promovido en Bogotá, han enfocado la autoproducción de alimentos como solución a los problemas de escasez e inseguridad alimentaria para familias de escasos recursos en la ciudad. Al revisar los antecedentes y los informes y, al sondear entre algunas de las personas que hicieron parte de ellos, queda la sensación de haber hecho los diseños de los proyectos pensando en modificar una situación difícil a las personas, sin enfatizar en sus historias, anhelos, deseos, destrezas, en fin, en su condición de seres humanos complejos, capaces de diseñar su vida y de decidir cómo vivirla. Este hecho, en proyectos de esta naturaleza, se ha manifestado entre otras cosas, en la corta durabilidad de muchos de los proyectos y en el poco de tiempo de actividad de sus participantes, ante la pérdida de financiación externa, las inclemencias del clima, y la propia imposibilidad de lograr el impulso inicial necesario, para que los proyectos de AU, se convirtieran en fuentes permanentes de alimento, y en el mejor de los casos, de excedentes para la comercialización o para el intercambio.

Después de constatar la problemática debilidad y, casi siempre, corta existencia de una importante proporción de estos proyectos, planteo como alternativa, un conjunto de procesos y actividades, que en el marco de la agricultura urbana, aborden la relación estrecha entre cultura y agricultura y que tengan en cuenta las subjetividades involucradas allí para afianzar su perdurabilidad en el tiempo.

La política pública de Bogotá entiende la agricultura urbana como: la práctica agrícola que se realiza en espacios urbanos dentro de la ciudad o en los alrededores (agricultura urbana y periurbana), en zonas blandas (como antejardines, lotes) o en zonas duras (terrazas, patios.), utilizando el potencial local como la fuerza de trabajo, el área disponible, el agua lluvia, los residuos sólidos y articulando conocimientos técnicos y saberes tradicionales, con el fin de promover la sostenibilidad ambiental y la generación de productos alimenticios limpios para el autoconsumo y comercialización (Jardín Botánico 2009: 4).

La Alcaldía de Luis Eduardo Garzón, para el periodo de 2004 y 2007, y dentro del Plan de Desarrollo “Bogotá Sin Indiferencia”, promueve la formulación y la ejecución del proyecto 319 de Agricultura Urbana (AU) liderado por el Jardín Botánico “José Celestino Mutis”. Este proyecto surgió como complemento al programa de “Bogotá Sin Hambre”, construido sobre el objetivo de promover y liderar las acciones de seguridad alimentaria y nutricional de la población con énfasis en aquella en condición más extrema de pobreza y vulnerabilidad social. El proyecto de AU se inscribió dentro de las acciones de la diversidad de componentes, del Plan Maestro de Abastecimiento de Alimentos (PMAA), al que también complementa el proyecto de AU. Los objetivos del proyecto (Jardín Botánico, 2009:5) son:

1. Generar e implementar paquetes tecnológicos validados mediante Procesos de investigación científica aplicada en los que se identifican los usos potenciales, manejos agronómicos y sistemas de producción limpia de cada una de las especies seleccionadas.
2. Diseñar e implementar procesos de capacitación, formación, asistencia Técnica e intercambio de saberes en desarrollo humano, habilidades sociales, técnicas de cultivo, consumo y agro industrialización de especies con potencial para la AU, con el fin de generar cambio en la cultura y valoración de los usos de estas especies en los habitantes de la ciudad.
3. Divulgar, promover y socializar los resultados generados en la Investigación científica básica y aplicada sobre los usos potenciales, manejos agronómicos y sistemas de producción limpia de cada una de las especies seleccionadas.
4. Promover el uso de tecnologías limpias en los núcleos de formación, Para que sean replicados por los beneficiarios del proyecto en diferentes Escenarios de la ciudad.

El proyecto “Volvamos a Sembrar” (Humboldt.org.co) ejecutado en el marco de ese proyecto en el año 2006 en la localidad de Ciudad Bolívar dejó rastros para presumir que se necesita trabajo adicional al técnico con estas comunidades.

El proyecto dice que es instrumento para coadyuvar a la política de seguridad alimentaria, contribuir al fortalecimiento de formas organizativas de las comunidades y consolidación de cultura ambiental.

Metodológicamente propuso que fueran grupos humanos que siembran en sus viviendas, techos o lotes disminuyendo el dinero que se invierte en alimentación, esto sería complementado por actividades pedagógicas que contribuirían a mejorar los hábitos alimenticios. La cultura y el componente social se observan en los beneficios, pero a lo largo del desarrollo del proyecto no se trabajó o acudió a ello para afianzar el vínculo y el compromiso de las personas con su propio proyecto.

Meses después de empezado el proyecto “Volvamos a sembrar” se hace un estudio de seguimiento, con el objetivo de dejar una línea de base que sirviera para identificar en qué comunidades se podría replicar en el futuro. La línea de base que se levanta está basada en datos puramente cuantitativos y censales: personas por hogar, jefe de hogar, nivel de escolaridad; con lo que se pretendía construir los índices de vulnerabilidad para ir a afectar a otras comunidades.

Los talleres que fueron enfocados casi exclusivamente a aspectos técnicos —conservación de alimentos, abonos, control de plagas, siembra y cultivo y semillas— también fueron evaluados en su impacto arrojando como resultado que se debían encontrar alternativas a los talleres para que tuvieran mayor apropiación de parte de los beneficiarios, sobre todo en el tema de garantizar la permanencia y sostenibilidad de la producción de alimentos en las casas.

El testimonio del proyecto “Volvamos a sembrar” ejecutado por el Jardín Botánico en el marco del proyecto 319 deja ver como los programas del distrito para fomentar la agricultura urbana, se ven como proyectos que se idean en el Jardín Botánico y se llevan ya terminados a las comunidades, dejando un espacio insuficiente para que las comunidades intervengan en la iniciativa desde su formulación.

En entrevista con Luis Eduardo Tiboche líder del proyecto de La Mexicana y quien fue líder también de Volvamos a Sembrar en Ciudad Bolívar, explicó que el proyecto fue un componente “débil” del programa Bogotá sin hambre que pretendía emular la experiencia cubana de producción de alimentos en las ciudades como salida a la crisis. El proyecto fue elaborado por grupos interdisciplinarios que se basaron en medidas de los Informes de Desarrollo Humano y de encuestas de calidad de vida hechas en Bogotá y ahí él encuentra la primera debilidad del proyecto: estar basado en “cifras escuetas”.

Se deja planteado el proyecto de agricultura urbana y periurbana para Bogotá y esto se le entrega a operadores privados –ONG’S y fundaciones- que se apoyan en un trabajo previo que ya tenían las JAC, asociaciones barriales, entre otras, con servicios de alimentación comunitarios.

A este proyecto se sumaron la Red de Seguridad Alimentaria de Acción Social, las Secretarías de Salud, Educación y Ambiente y, finalmente el Jardín Botánico que con la Red de Jardines Botánicos de Colombia fue quienes administraron los recursos del proyecto. Dice la fuente que el proyecto se centró en la capacitación y asistencia técnica a agricultores urbanos, formando casi a 5000 de ellos que sembraron en las azoteas o jardines o planchas de sus casas. Al terminar este proyecto se van retirando actores y los recursos que se han ido destinando para estos proyectos han ido disminuyendo drásticamente y no se han articulado a los otros ejes de los Planes de Desarrollo. El título del proyecto – “Volvamos a sembrar” deja la sensación de que tendría un componente en la tradición y los saberes campesinos, sin embargo el trabajo en la subjetividad campesina de las personas se limitó a rescatar algunos saberes y de evocarlo emocionalmente a través del nombre.

Dice Luis Eduardo que a pesar de tener recursos muy suficientes para proyectos que no requieren mayor inversión, las apuestas del distrito hacia la agricultura urbana son pequeñas, porque en este momento ni siquiera se ha hecho la tarea de rastrear los lotes disponibles. Comenta además, que después de un esfuerzo de los agricultores urbanos por construir conjuntamente una política pública para agricultura urbana, que tuviera una apuesta grande en la concepción y en el tiempo no se llegó a nada y como resultado se evidencian proyectos desarticulados entre si y cortos se deja por fuera todo el trabajo social y cultural que se podría hacer desde la base para que fueran de largo plazo.

Para que un proyecto sea apropiado y sostenido en el tiempo por las personas, se necesita que en su diseño se tenga en cuenta a los individuos, sus redes sociales, su capacidad organizativa, las relaciones sociales que hay al interior de la comunidad, los roles de género o de edad y costumbres. A propósito dice Margareth Hammer “Los proyectos deben formularse desde la base para que las comunidades puedan beneficiarse mejor de la ayuda” (Hammer, 1995: 21) Fortaleciendo su confianza para tomar decisiones y ejecutarlas de manera autónoma, probando que se benefician de esos esfuerzos y ligándolos a sus vidas, las comunidades pueden garantizar la sostenibilidad de los proyectos.

## 4. Marco de Referencia

### 4.1 Marco conceptual

La exploración de *MI CASA ES LA PLAZA* por el tipo de subjetividades que se intrincan y están en juego en el proyecto de La Mexicana abrió dos preguntas muy puntuales: ¿Qué ámbito de la subjetividad de las personas puede disponerse de un modo tal que se constituya en expresión de sujetos comprometidos y constantes con el proyecto? Y, ¿Qué es la cultura de la autoproducción de alimentos? Sobre esas preguntas y sus respuestas gira el sustento conceptual del proyecto, que a continuación se expone.

#### 4.1.1 Subjetividad

Subjetividad es uno de esos conceptos con un muy amplio número de significados y usos en las ciencias sociales, pero también en todos los discursos que circulan sobre las personas y lo que ellas son; estamos atravesados por un algo llamado subjetividad que nos singulariza, que nos diferencia de los otros y otras. Subjetivo es lo que dicen las personas, como subjetivas sus opiniones y apreciaciones; subjetivas las relaciones con objetos, discursos y congéneres. La subjetividad es la que construye objetos desde el sujeto, es una cualidad que se otorga a lo interno del sujeto. Subjetivo es opuesto a lo objetivo. En fin, definiciones hay muchas y desde muchas disciplinas pero definitivamente cuando se habla de subjetividad se está hablando de una de las características de las personas, es un rasgo humano y tiene que ver con lo que se “*lleva por dentro*”, con lo que somos en relación con nuestra historia, nuestro presente y con situaciones específicas. Se trata entonces de maneras de ser, actuar, entender, valorar en contextos particulares.

La subjetividad es la interpretación y los valores que se otorgan a uno o a varios aspectos de la experiencia y de acuerdo a esos valores e interpretaciones se elaboran opiniones,

percepciones, imaginarios, ideas y por qué no, planes y proyectos. Este conjunto de valores e interpretaciones otorgados a una experiencia en particular se puede entender como un marco de pertinencia (Cefai,1997) que funciona en campos de acción y contextos específicos. Se puede decir entonces que en diferentes momentos y escenarios se juegan, construyen o moldean tipos de subjetividades.

Ahora, las subjetividades se despliegan en el ámbito de la cultura, es ella la que las provee de valores, significados e interpretaciones. Es en marcos culturales o contextos culturales específicos donde ciertos valores o ciertos significados cobran importancia para los sujetos y es que la cultura suministra una arena interpretativa, la cultura no constituye una variable a la que se le puedan imputar causalmente acontecimientos y procesos sociales, modos de conducta o instituciones, es más bien un contexto de significados dentro del que se pueden describir esos fenómenos de la vida política (Romero, 2006: 249)

La cultura, en tanto marcos de pertinencia de los actores en el que están inscritas sus actuaciones, se puede extrapolar a la vida cotidiana; a lo que a diario se decide, lo que se espera de esa vida diseñada en ese marco. Los significados que hay ahí se cristalizan en el discurso pero también y quizás con más fuerza en las aprehensiones y apreciaciones que los individuos tienen de situaciones específicas que pueden movilizar el marco en varias direcciones, a través de intersubjetividad, es decir, cuando se decide en común o se cede en una posición

“Aunque proveen de recursos culturales a los actores, los marcos de pertinencia no se fijan de una vez por todas: varios de ellos pueden movilizarse de manera conflictiva, al recurrir a procedimientos intersubjetivos de selección y compromiso de identidad, y a procedimientos intersubjetivos de disputa y de negociación” (Cefai, 1997: 151). Apelando a esta característica móvil de la subjetividad, *MI CASA ES LA PLAZA* aspira a que después de ejecutado el proyecto, las actividades resulten en eventos subjetivantes por medio de las cuales los marcos de pertinencia de estos sujetos se amplíen e incluyan a la agricultura urbana.

“La subjetividad va más allá de los condicionantes de la producción económica y de los sistemas políticos y toca lo personal, lo social y lo cultural. La subjetividad por lo tanto no se agota en lo racional ni en lo ideológico como enfatizaron las teorías clásicas; si no que se despliega en el amplio universo de la cultura, entendida como un conjunto de representaciones simbólicas, de valores, opiniones y actitudes, generalmente fragmentarias y heterogéneas” (Torres y Torres, 2000: 18)

Es por ello que insisto en el logro de un tipo de expresiones en el sujeto, que no por parciales y limitadas temporal y espacialmente, pierden la potencia para generar el tipo de permanencia y regularidad que observo como necesaria en el éxito o al menos la extensión de proyectos de agricultura urbana.

Son muchas los ámbitos de la subjetividad: los gustos, las decisiones, lo importante y lo prescindible, los temores, los amores, entre otros. En este proyecto se explorarán memoria, saberes y prácticas.

Hacer memoria es hacer una narrativa sobre el pasado articulándolo con el presente; y en un contexto específico del presente. La memoria requiere situarse en marcos culturales para poder interpretar esa reconstrucción y que efectivamente quede articulada en ese contexto y en el presente.

La reconstrucción de memorias así sean individuales se hacen en contextos colectivos, pues la reconstrucción es posible si se posicionan los recuerdos o vivencias en los marcos de lo colectivo. Las memorias son pertinentes si se hacen en los marcos de interpretación y significación colectivos, es decir, de con quién o quiénes se están compartiendo los recuerdos y vivencias. Para esto es necesario reconstruirlas a través de narrativas que se puedan poner en diálogo con los otros, con su pasado o con su presente y así cobran sentido y vida para todos, volviéndose colectivas.

Como esos marcos son históricos y cambiantes, en realidad, toda memoria es una reconstrucción más que un recuerdo. El acto de recordar presupone tener una experiencia pasada que se activa en el presente, por un deseo o un sufrimiento, unidos a veces a la intención de comunicarla. No se trata necesariamente de acontecimientos importantes en sí mismos, sino que cobran una carga afectiva y un sentido especial en el proceso de recordar o recordar.

La memoria está en relación con la identidad, propia y en relación con el colectivo. El núcleo de cualquier identidad individual o grupal está ligado a un sentido de permanencia (de ser uno mismo, de mismidad) a lo largo del tiempo y del espacio, poder recordar y recordar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad. La relación es de mutua constitución en la subjetividad, ya que ni las memorias ni la identidad son «cosas» u objetos materiales que se encuentran o pierden. «Las identidades y las memorias no son cosas sobre las que pensamos, sino cosas con las que pensamos. Como tales, no tienen existencia fuera de nuestra política, nuestras relaciones sociales y nuestras historias» (Gillis, 1994: 5 Citado en: Jeling, 2001: 7).

Por memoria se entenderán narrativas sobre el pasado que harán los agricultores urbanos de su propia experiencia. Los ejercicios de reconstrucción de memoria se utilizan para retar las versiones de los hechos socialmente aceptadas y para sacar de la invisibilidad a poblaciones históricamente excluidas como mujeres, niños, afrodescendientes, entre otros. Por medio de este ejercicio se pueden desmitificar estereotipos, verdades dadas y arraigadas en la cultura. De esta misma manera el ejercicio con la memoria en MI CASA ES LA PLAZA visibilizará el trabajo reciente en La Mexicana, pero también la relación que tiene cada uno con el campo o con experiencias pasadas en la agricultura y los volvería protagonistas del proceso.

Otras de las dimensiones constitutivas de esta subjetividad son las prácticas. En términos de Michel de Certeau:



El conjunto más o menos coherente, más o menos fluido, de elementos cotidianos concretos o ideológicos, a la vez dados por una tradición (de una familia, la de un grupo social) y puestos al día mediante comportamientos que traducen en visibilidad social fragmentos de esta distribución cultural, de la misma manera que la enunciación traduce en el habla fragmentos del discurso. Es “práctica” lo que es decisivo para la identidad de un usuario o de un grupo, ya que esta identidad le permite ocupar su sitio en el tejido de relaciones sociales inscritas en el entorno. (De Certeau, M., 1996; 7-8)

Vinculadas a la agricultura urbana hay varias prácticas culturales: la de cultivar, cocinar lo que se cultiva y el consumo de esto; además están los intercambios, ventas, entre otros. Considerar o etiquetar algo como comestible está ligado a la cultura, basta ver como en la India no se comen vacas y en contraste, como los colombianos tienden a aprovechar hasta la última de las presas de una vaca. Las dos actitudes hacia un mismo animal tienen que ver con creencias, ideas, imaginarios y con la historia de cada uno de los pueblos.

Además de esto lo que se come y como se come está ordenado mediante códigos de identidad, reglas y símbolos. Así por ejemplo la construcción de un recetario, implica no solo el acto de acopiar saberes culinarios concretos, implica explorar otros y mejor durante la misma práctica, cuando este recetario se construye cocinando, en torno al fogón. Complejizar y ampliar las prácticas y los saberes gastronómicos, es un recurso fundamental cuando se quiere sacar el mayor provecho de la producción para el autoconsumo.

Por último estarán los saberes obtenidos y compartidos en La Mexicana. Para definir el concepto de saber las ciencias sociales hacen una distinción odiosa entre un saber científico y otro vulgar, ordinario y cotidiano. La diferencia radica básicamente en la intención y en la fuente de ese saber. Si lo que se aprende se hace con el objetivo de educarse formalmente y que ese saber se articule con otros para al final tener conocimientos completos sobre alguna disciplina o ciencia y se proviene del sistema de educación formal es saber científico. Pero, el saber que se obtiene de manera más intuitiva y espontánea para resolver los quehaceres



cotidianos y se obtiene en círculos sociales más inmediatos: la familia, el barrio, la Iglesia, etc. es saber ordinario o cotidiano. Como zanjar esta discusión no es el objetivo de este trabajo, y considerando como he dicho, un tanto odiosa la diferencia entre una y otra tomaré el saber cómo un conjunto articulado de conocimientos construidos por un individuo en relación con un contexto cultural, que le permitan dar sentido al mundo que le rodea, ser un miembro activo y reaccionar frente a dicho entorno, comunicarse con otros y hacer progresar sus propios conocimientos, cuyo valor reside en el desarrollo del espíritu (psique) y en la autonomía personal que proporciona (nos hace menos dependientes del entorno que queremos cambiar) ([www.elergonomista.com](http://www.elergonomista.com)).

Así, los saberes de agricultura urbana son los conocimientos técnicos que se tienen sobre la siembra, cuidado y cosecha de productos agrícolas en relación con el contexto específico de La Mexicana, que les permiten dar sentido a esa actividad, ser miembros activos, participar y relacionarse con los otros y tomar decisiones en ese escenario específico. Ese saber los ha hecho crecer y ser un poco más autónomos en la consecución de alimentos.

#### **4.1.2 Cultura de la autoproducción**

Hasta el momento no he logrado encontrar, en el conjunto de las ciencias sociales, el desarrollo teórico del concepto de *cultura de la autoproducción* para referirse a la práctica de sembrar para consumir. Sin embargo, el término si es constantemente utilizado para hacer referencia a la práctica constante y consciente de la Agricultura Urbana. Partiendo de esta dificultad, este análisis debe tomar prestado elementos de otras áreas que faciliten su aprehensión.

En este sentido, el término se acercó, por lo menos en su construcción, al de cultura ciudadana pues éste tiene que ver con actitudes y con expresiones concretas, esperadas si se quiere al interior de una práctica social específica. Con esta conceptualización quiero

aclarar cuál es la cultura que en su materialización tiene a la autoproducción de alimentos para el consumo.

La cultura tiene infinidad de definiciones, acepciones y por lo tanto usos, en este caso me interesa la cultura como actitudes. Para ello la definición de cultura en la que me ampararé para esto es la que da Clifford Geertz en su trabajo *La Interpretación de las Culturas*. Dice el antropólogo: “La cultura se comprende mejor no como complejos esquemas concretos de conducta —costumbres, usanzas, tradiciones, conjuntos de hábitos— como ha ocurrido en general hasta ahora, sino como una serie de mecanismos de control —planes, recetas, fórmulas, reglas, instrucciones” (Geertz, 2003: 51) De manera que la cultura es más una red, trama, tejido o textura con la que damos sentido a los eventos de la cotidianidad.

En la teoría fenomenológica esta concepción parte del supuesto de que el pensamiento humano es social y público y su lugar natural es el patio, la plaza y la calle, en la interacción de símbolos significativos con otros “El pensar no es en la cabeza sino en símbolos significativos que pueden ser gestos, ademanes, dibujos, música, etc. Cualquier cosa que de significación a la experiencia” (Geertz, 2003: 52). Las actitudes y conductas es lo que hay alrededor de la cultura y lo que definiría la cultura de la autoproducción: es el pensamiento social y público y todas las actitudes, prácticas y discursos que hay acerca de la agricultura urbana o de la actividad agrícola que se lleva a cabo en La Mexicana dándole sentido, configurando una cultura que lleve a la acción de producir alimentos para su consumo.

Las actitudes y conductas que componen la cultura de la autoproducción se podrían catalogar entonces en saberes, prácticas y memorias que existan sobre. En los saberes están conocimientos técnicos de producción agrícola como siembra, cuidados básicos de cada una de las especies, tiempos de cosecha, etcétera. Elaboración y utilización de abonos orgánicos, cosecha de agua (ciclo del agua, recolección, almacenamiento y valoración), cultivo de semillas orgánicas (extracción del fruto y cultivo), separación de basuras. Lo orgánico para abono y los recipientes para hacer plántulas en el banco de semillas.

Las prácticas en consecuencia estarían desprendidas de los saberes, poner en práctica esos saberes de manera constante y regular, es decir tener una práctica de agricultura urbana con todo lo que eso implica de manera consciente, entonces se requiere una práctica de agricultura para el consumo que sea orgánica y eso implica, la producción y utilización de abonos, recolección de aguas lluvias, separación de basuras etcétera. Pero además se requiere que se integre a la dieta lo que se produce: cocinarlo y comerlo, participar de las actividades que se programan para hacer en colectivo como las cosechas de agua o el desyerbado. Se requiere también que se incluya la idea y por lo tanto una actitud más colectiva hacia la producción, es necesario compartir lo que se produce pues hay productos de muy fácil y rápida cosecha que de pensar en que son de uso exclusivo se perderían. Practicar el trueque porque no todos los grupos de trabajo son uniformes y de nuevo hay especies muy abundantes que si se lleva toda la producción un solo grupo se perderían.

Y por memoria sería que esa práctica remita a un oficio antiguo, arduo, pero agradecido e importante, en el que se pueden encontrar muchos secretos de la naturaleza, se puede comprender su funcionamiento, podemos imaginar nuestro pasado, el de nuestra familia o el de los compañeros de actividad.

Al ser una trama dadora de sentido también se puede entender la cultura como el sentido que tiene cierto fenómeno para cierto grupo de personas. La cultura de la autoproducción sería entonces el sentido que tiene esa actividad para esas personas, más allá de la agricultura urbana como una práctica.

## **4.2 Marco histórico**

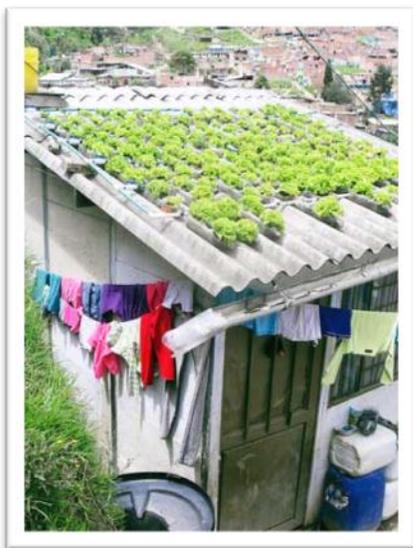
La agricultura urbana es un tema reciente y tímidamente desarrollado en Colombia. Sin embargo, la idea de usar los espacios donde se vive para sembrar y tener comida a la mano es antiguo y se ha concebido desde múltiples intenciones: desde para facilitar el acceso a



alimentos hasta para resaltar la victoria de una postura política. En este marco histórico escogí varios ejemplos de agricultura urbana de varios lugares del mundo en varios momentos de la historia, que ilustran los diferentes usos ambientales, sociales o políticos que se le pueden dar a esta actividad.

#### 4.2.1 Techos verdes<sup>2</sup>

Este proyecto fue desarrollado por la tesista de la carrera de Ecología de la Universidad



Javeriana, Carolina Forero. El proyecto se desarrolló en el barrio La Isla del municipio de Soacha al sur del Distrito Capital de Bogotá con familias desplazadas provenientes de los departamentos del Chocó, Guaviare y Córdoba. La idea del proyecto era generar posibilidades de sembrar para generar autoconsumo y comercio local para generar nuevos ingresos, además de aportar a la seguridad alimentaria de la familia.

Además de consultar artículos de varios periódicos de circulación nacional que documentaron el proceso de “Techos Verdes” como una experiencia innovadora, realizamos<sup>3</sup> entrevistas a varios actores involucrados en el proceso: el profesor director de la tesis, la tesista y una de las beneficiarias.

Hay estudios como el de Forero (2006:1) que indican que el sistema de tiendas de barrio que existe por todo Bogotá es suficiente para la demanda y es satisfactorio en cuanto a precios y calidad, esto considerando que Corabastos, el mayor centro de abastecimiento del

<sup>2</sup> Información obtenida de entrevista a Carlos Devia realizada el 20-03-12, entrevista realizada a Doña Cecilia Bustos beneficiaria del proyecto y a Carolina Forero su creadora.

<sup>3</sup> Este estudio de caso lo realicé en compañía de Ana Gabriela Jiménez y Alejandra Vargas quienes iniciaron el diseño de este proyecto conmigo

país, facilita el surtido y distribución de alimentos de buena calidad y precio justo en lo que a verduras y frutas se refiere. Sin embargo Doña Cecilia Bustos, una de las beneficiarias del proyecto y quién aún está vinculada a él nos dijo en entrevista que en la tienda se conseguían tomates por unidad a 500 pesos y que la cebolla “siempre estaba vieja y seca”. Según la página de Corabastos consultada el 29 de mayo de 2012, aproximadamente un año después de los datos que nos suministró Doña Cecilia, el kilo de tomate cuesta 1,136 pesos, lo que nos deja como respuesta que el surtido de la tienda del barrio La Isla puede ser considerado como de mala calidad y costoso. Por otro lado la dependencia de los precios de los alimentos con variables y dinámicas de mercados no locales, en algunos productos incluso internacionales, abren la discusión en torno al asunto de la soberanía alimentaria, uno de los ejes de discusión y defensa de las producciones domesticas de alimentos, y que inclinan la balanza a favor de las huertas locales y su independencia de las condiciones y variables de territorios que pueden llegar a encontrarse a varios miles de kilómetros del lugar de consumo.

El proyecto Techos Verdes, proyecto de grado de Carolina Forero Cortés para optar por el título de Ecóloga en la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, logró además de promover la seguridad alimentaria y la producción alternativa de ingresos económicos, atenuar el exceso de frío y calor al interior de las casas, atenuar el uso de de recurso hídrico en entornos urbanos, capturar gases nocivos como el monóxido de carbono e incentivar la productividad en la comunidad. El diseño además optimizaba el uso del espacio y en general de recursos a través de los recipientes que se usaban, los ciclos productivos utilizados, el sistema de riego aprovechando aguas lluvias y su recirculación.

El proyecto empezó con 3 mujeres y los techos de sus casas; Montería, San José del Guaviare y Riosucio son sus lugares de origen. Cuenta Carolina, cómo una de esas primeras mujeres que estuvo a cargo del proyecto es madre cabeza de familia, tiene 5 hijos y su ingreso económico principal es la venta informal de bolsas plásticas. De la primera cosecha consumieron el 30% y los excedentes representaron un ingreso extra para esta familia que

no tuvo que invertir mucho tiempo en ella debido a las virtudes del sistema de riego por goteo.

Es de resaltar que en el caso de Doña Cecilia, el componente cultural fue definitivo para su participación en el proyecto, en la entrevista nos señalaba que “ella era una campesina y siempre lo iba ser”, que la alternativa de cultivar en su propia casa, era lo más parecido a lo que ella tenía en el Tolima y que por eso le gustaba tanto.

El proyecto sigue en marcha con un número de participantes intermitentes y con nuevos retos en cuanto a la comercialización de los productos se trata pues no se han podido insertar en una red de comercialización que valore el hecho de que sus productos son completamente orgánicos y producto de un proceso de inserción en la ciudad de mujeres desplazadas.

#### 4.2.2. PLANTOT<sup>4</sup> Proyecto para el análisis y la conciencia de la vegetación urbana (Barcelona, España)



Este proyecto parte de una iniciativa de un grupo de artistas y fue apoyado por una de las becas de investigación del Centro Cívico Can Felipa, durante el año 2007. El principal interés del proyecto es hacer un llamado de atención frente a la vegetación de las ciudades, no es su pretensión suplir necesidades de abastecimiento de los vecinos, sino que trabaja a una menor escala. Tiene dos líneas principales, aquella en la que se mapean los árboles frutales que están plantados por la ciudad e identificar sus períodos de cosecha y una segunda en la que se estimula la siembra de hierbas aromáticas en lugares -tanto públicos

<sup>4</sup> <http://www.jstk.org/proyectos/plantot/>

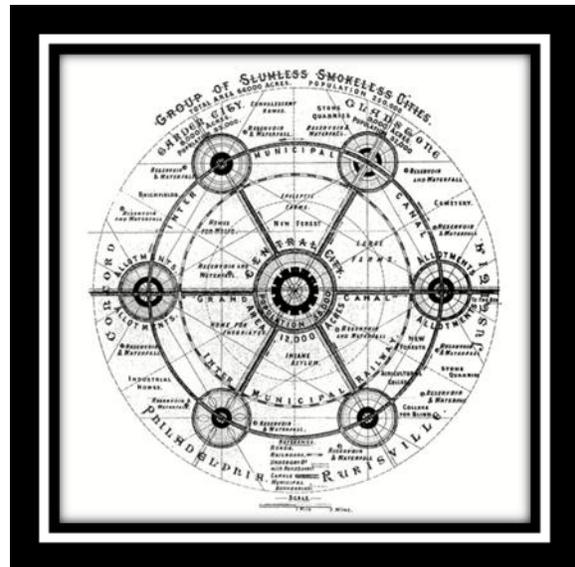
como privados- aptos para ello. Paralelamente a estas líneas, el proyecto diseña, produce y distribuye cartillas y videos sobre temas de horticultura urbana.

#### 4.2.3 596 Acres<sup>5</sup> (Nueva York, EEUU)

Otro proyecto que surge desde el arte es el de *596 acres*. En Nueva York, como en muchas de las grandes metrópolis, se encuentran lotes baldíos con cierta frecuencia, el caso de las inmediaciones de Brooklyn es que muchos de estos lotes pertenecen a la ciudad. El grupo que, hasta ahora permanece anónimo, a través de un serie de panfletos y afiches propagados por la ciudad, señala cómo esta cantidad de área es subutilizada y plantea que sería deseable usar estos terrenos como el inicio de una verdadera revolución de la agricultura urbana; sobre todo teniendo en cuenta que las iniciativas para jardines en las cubiertas de los edificios -práctica extendida en las ciudades desarrolladas- demandan altas inversiones para su inicio.

#### 4.2.4 “Garden Cities”, Ebenezer Howard

Howard fue un urbanista inglés de finales del siglo XIX que a lo largo de su producción profesional, buscó principalmente métodos para mejorar la calidad de vida. Fue él quien, en un conocido tratado de urbanismo, planteó el modelo de ciudad-jardín. Este modelo respondió a la creciente población obrera que aparecía en las ciudades con la revolución industrial y buscaba que las comunidades urbanas pudieran mantener -en algún nivel- un entorno natural.

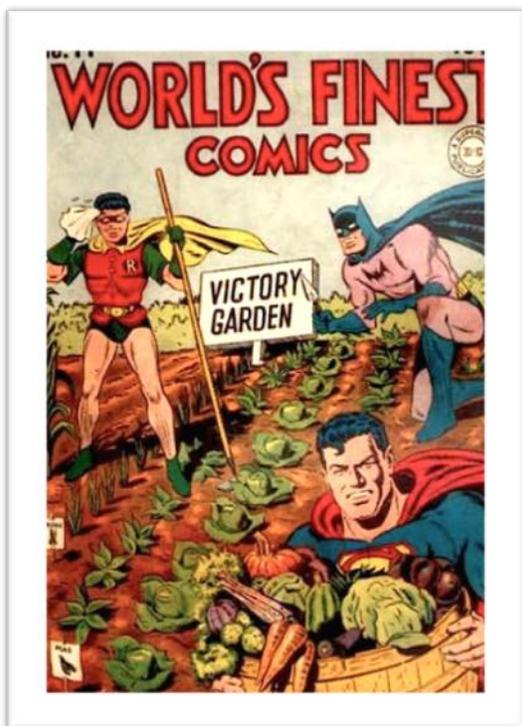


<sup>5</sup> <http://596acres.org/about>

La ciudad-jardín proponía la creación de nuevos asentamientos humanos de tamaño limitado, planeados a priori y rodeados de un cinturón permanente de tierra destinada a agricultura. Si bien Howard no diseñó ciudades en sí, en sus diagramas se podía ver que la configuración que planteaba era por medio de anillos y patrones radiales. Estos anillos no eran sólo una sucesión de divisiones suburbanas, sino también la idea de comunidades auto contenidas que combinarían los mejores elementos de la vida rural y la urbana.

El modelo de ciudad planteado por Howard además contaba con un modelo económico social propio basado en trabajo colectivo. La insistencia de este urbanista por la importancia de ese cinturón de tierra destinada para la agricultura, se convertiría en una suerte de doctrina para la planeación urbana inglesa.

#### 4.2.5 Primeros huertos urbanos en Europa Continental y Norteamérica



En Italia, en la época del fascismo (años 20 a 40), el gobierno promovió los llamados “orti di guerra” (huerto de guerra), en el marco de la “battaglia del grano” (lucha por la autosuficiencia alimentaria) y la ruralización de los italianos que Mussolini buscaba. En los años treinta Estados Unidos conoció la experiencia de los relief gardens (huertos de alivio) y durante la Segunda Guerra Mundial la de los victory gardens (huertos de victoria). Después de la guerra los huertos urbanos sufrieron una recaída, hasta que en los años setenta surgieron en ciudades norteamericanas los community gardens, cuando grupos de

ciudadanos llamados “Green guerrillas” reaccionaron ante el deterioro paisajístico y urbano de las ciudades que habitaban. Se recuperaron por consiguiente, zonas abandonadas, degradadas y deterioradas, para llevarlas a una nueva vida. La iniciativa se difundió rápidamente en todas las grandes metrópolis estadounidenses (en especial Nueva York, San Francisco y Los Ángeles) y canadienses.

### **4.3 Marco jurídico y de política pública**

Las iniciativas públicas sobre la seguridad alimentaria en Bogotá se remontan al principio de los años 90. Tras la Cumbre Mundial a favor de la infancia y la Conferencia Internacional de la Nutrición se trazaron las primeras acciones desde lo público en pro de la alimentación. Esas primeras políticas se encaminaron hacia la infancia y consideraban que la buena nutrición era igual a la salud. Fue una política que se impulsó básicamente desde los hospitales promoviendo la lactancia materna y la alimentación balanceada para disminuir las tasas de mortalidad, morbilidad y desnutrición infantil.

Terminando la década se elaboró por primera vez un plan completo y ambicioso de alimentación para la ciudad.

Con el plan de alimentación y nutrición del Distrito Capital, el Distrito se propuso: “Integrar acciones dirigidas a poblaciones específicas que procuren la suficiencia, inocuidad, accesibilidad a los alimentos y disminuyan la vulnerabilidad alimentaria de la población con el fin de superar problemáticas independientes y/o concomitantes con patologías de alta prevalencia en el Distrito Capital” (Concejo de Bogotá, 2003: 5) El plan tenía 8 ejes, varios recogían la idea de la lactancia, la protección a grupos vulnerables e incluyó inocuidad en forma de vigilancia además de la seguridad alimentaria.

El Programa ‘Bogotá sin hambre’ hizo parte del Plan de Desarrollo Bogotá sin Indiferencia del cuatrienio 2004-2008. Este programa además de recoger las buenas prácticas de las



experiencias anteriores en cuanto a las mediciones de nutrición, incluyó nuevos derroteros sobre la disponibilidad y acceso a los alimentos. Fue en este momento cuando la alimentación se abordó como un derecho. El programa estaba definido a través de tres grandes objetivos: 1. Alcanzar cobertura de 625.000 personas con apoyo nutricional diario, 2. Orientar, formar y capacitar en nutrición y hábitos de vida saludable a 125.000 personas y, 3. Disminuir en 30% el índice de desnutrición de los beneficiarios del programa (Concejo de Bogotá, 2003: 15). En cumplimiento de la segunda meta se desarrolló un programa de agricultura urbana y periurbana para promover la seguridad alimentaria y el consumo de alimentos auto producidos, ejecutado por el Jardín Botánico de Bogotá en el marco del proyecto 319.

Al programa de agricultura urbana se le adjudicaron el 6.8%. El programa constaba de 6 componentes: 1. Programa de agricultura Urbana y Periurbana que se difundiera e implementara y que contara con un mecanismo de comercialización de las cosechas, 2. 20 centros demostrativos y de capacitación en Agricultura Urbana y Periurbana instalados y lotes asignados con los requerimientos técnicos para producción comunitaria de hortalizas, 3. 2000 grupos de agricultores urbanos formados, 4. Familias y grupos de agricultores urbanos organizados para comercializar sus cosechas, 5. Componente de comunicación y 6. Componente de seguimiento y evaluación.

Como logros de esta política se reportaron: 151 núcleos de formación en Agricultura Urbana en funcionamiento, 42.000 personas capacitadas, 4.400 asistencias técnicas que fortalecieron a 4.100 agricultores urbanos y que conformarían una red distrital de agricultores urbanos (Barriga y Leal, 2011: 27)

Con este camino recorrido en 2007, por medio del Decreto 508 de 2007 se adoptó la Política Pública de Seguridad Alimentaria y Nutricional para Bogotá, D.C., 2007-2015, Bogotá sin Hambre. La política se propone la realización del derecho a la alimentación, más allá de una necesidad vital. Viéndolo como un derecho humano, la política reconoce a sus sujetos como activos titulares de derechos y, esto le imprime un carácter de

responsabilidad de derechos y deberes que incumben al Estado y a la sociedad. “En el marco de la política son obligaciones del Estado procurar la redistribución del ingreso entre los distintos actores del abastecimiento, (...) reducir las inequidades sociales en la disponibilidad, el acceso y el consumo de alimentos; intervenir frente a las fallas del mercado que provocan desigualdades en el acceso” (Comité Distrital Intersectorial, 2007: 29)

En el eje estratégico de acción pública *Acceso de toda la población a los alimentos y al agua potable y en igualdad de condiciones y oportunidades* se inscribe la línea de trabajo promoción de prácticas de agricultura urbana con el objetivo de promover la autonomía en el acceso de alimentos, diversificar la escala de alimentos a escala barrial, de tal modo que - a través de la práctica constante y sistemática de la agricultura urbana sea más rica la oferta de alimentos en los barrios; y recuperar conocimientos pertinentes para la producción de alimentos inocuos y de alto valor nutritivo y contribuir a la gobernabilidad ambiental urbana. Se propusieron como estrategias de investigación básica aplicada, educación, fortalecimiento organizativo, conformación de redes de intercambio y desarrollo de buenas prácticas. (Comité Distrital Intersectorial de Alimentación, 2007: 70)

El mismo camino se siguió con el programa Bogotá bien alimentada de la administración de Samuel Moreno (2008-2012) en su plan de desarrollo “Bogotá positiva: para vivir mejor” Se hicieron proyectos en las localidades con más población vulnerable de la mano de la Cooperación Internacional.

Hacia el año 2009, en el marco de una mesa distrital liderada por el jardín Botánico José Celestino Mutis, se elabora la Política Pública de Agricultura Urbana y Periurbana de Bogotá, D.C., pensando que si pasara de ser un proyecto institucional a una política pública, así mismo pasaría de ser una práctica ciudadana a una forma de vida (Mesa Distrital, 2009: 4). Los principios rectores de la política son: Derechos, Sostenibilidad Ambiental, Participación Social, Perspectiva de Género e Inclusión Generacional y Social.

Con el plan de desarrollo Bogotá Humana 2012-2016 se aprobó el programa Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional. Uno de sus programas prioritarios es el de Agricultura Urbana y Periurbana que tiene como objetivo “Fortalecer las redes de agricultores urbanos y periurbanos y las Unidades integrales comunitarias de agricultura urbana y periurbana” (Mesa Distrital, 2009:4)

Los balances e informes que se han entregado de los programas muestran muy buena aceptación inicial e interés por parte de grupos con un espectro muy amplio de edades; se reportan prácticas de autoconsumo y aunque marginalmente, se reporta la generación de excedentes. Hay retos en la apropiación y continuidad de la práctica que se darán una vez se afiance el deseo de estar allí por parte de los participantes. El afianzamiento se puede dar desde varios frentes: reforzando la identidad campesina que puedan tener los participantes así sea de muchas generaciones atrás o implantando en los participantes la certeza de la posibilidad de otras economías; unas de grupo, incluyentes y participativas. Desde el proyecto MI CASA ES LA PLAZA pensamos que es allí, en las ideas que hay sobre las posibilidades del trabajo con la tierra es donde hace falta trabajo desde y para la cultura que generen apropiación de la práctica y por otro lado permanencia gracias al intercambio de productos.

En Colombia el Derecho a la Alimentación tiene asiento en la Constitución Política, los pactos internacionales y los fallos proferidos por la Corte Constitucional. Colombia como signataria de tratados internacionales de derechos Humanos, del derecho consuetudinario internacional, la doctrina de los órganos supervisores de los tratados internacionales y los informes de los relatores especiales de Naciones Unidas, incorpora como Bloque de Constitucionalidad dichos acuerdos y genera la institucionalidad soporte para la ejecución de las políticas públicas. A continuación expondré brevemente cuál de esta jurisprudencia sobre alimentación es vinculante para el gobierno colombiano.

Artículo 93 de la Constitución Política de Colombia: Artículo que integra al bloque constitucional los tratados internacionales ratificados por el país. En este sentido uno de los



derechos humanos es el derecho a la alimentación. Hace parte de los derechos de tercera generación, por lo que es progresivo, no es exigible y no hay mecanismos judiciales para imputar su incumplimiento; es por esto que representa una pequeña oportunidad.

Declaración Universal de los Derechos Humanos: el derecho a la alimentación forma parte del derecho más amplio a un nivel de vida adecuado; el artículo 25 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos dice:

“Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar y, en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, viudez, vejez y otros casos de pérdida de medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad”

En 1966 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC), como instrumento que vinculara jurídicamente a los Estados miembros y establecer directrices para avanzar en la realización de los Derechos Humanos. El PIDESC reconoce además del derecho a una vida adecuada, el derecho de toda persona de estar protegida contra el hambre e impone a los Estados que se adopten medidas para mejorar los métodos de producción conservación y distribución de alimentos. Sin embargo los derechos sociales, económicos y culturales no solo son exigibles o imponen obligaciones exclusivamente al Estado, según al artículo 2 de la Declaración de las Naciones Unidas sobre el Derecho al Desarrollo, el individuo es un sujeto activo del desarrollo económico y social. Visto desde esta perspectiva, se entiende que las personas deben esforzarse individual o colectivamente por proveerse de los elementos esenciales para subsistir. Corresponde al Estado proteger a la población contra medidas a situaciones que violen el derecho a la alimentación.

La Declaración Universal sobre la Erradicación del Hambre y la Malnutrición (1974): Aprobada el 16 de noviembre de 1974 por la Conferencia Mundial de la Alimentación



como medio con el cual la comunidad internacional pudiera actuar de manera concreta para resolver el problema alimentario mundial en el marco más amplio del desarrollo y de la cooperación económica internacional. Se declaró, entre otras cosas, que todos los hombres, mujeres y niños tienen derecho inalienable a no padecer hambre y malnutrición a fin de poder desarrollarse plenamente y conservar sus capacidades físicas y mentales.

Cumbre Mundial de la Alimentación (1996): La Cumbre se convocó como respuesta a la persistencia de una desnutrición generalizada y a la creciente preocupación por la capacidad de la agricultura para cubrir las necesidades futuras de alimentos. En esta cumbre además de reiterarse el derecho inalienable que tienen todos los hombres, mujeres y niños a no padecer hambre, se fijó el plazo de erradicar el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en un decenio.

Cumbre Mundial sobre la Alimentación: Cinco años después (2002), Se convoca para reforzar los esfuerzos de los todos los asociados con miras al cumplimiento de los objetivos de la Cumbre de 1996 y renovar los compromisos de 1996 y se fija como meta reducir a la mitad el número de personas hambrientas para 2015.

Constitución política artículo 65: “La producción de alimentos gozará de especial protección del Estado. Para tal efecto, se otorgará desarrollo integral a las actividades agrícolas, pecuarias, pesqueras, forestales y agroindustriales, así como también a la construcción de obras de infraestructura y adecuación de tierras. De igual manera, el Estado promoverá la investigación y la transferencia de tecnología para la producción de alimentos y materias primas de origen agropecuario, con el propósito de incrementar la productividad” (Gómez, 2006: 75)

Ley 1283 de 2009: Ley que manda a que los municipios destinen el 1% de los ingresos por regalías y compensaciones monetarias a planes, programas o proyectos de seguridad alimentaria y nutricional

Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial: En el literal 2 del artículo 2 se señala que el Patrimonio Cultural Inmaterial es entre otras cosas: Tradiciones y expresiones orales: usos sociales, conocimiento y usos relacionados con la naturaleza y el universo. El literal 3 dice que por salvaguardia se entiende las medidas encaminadas a garantizar la viabilidad del patrimonio cultural inmaterial, a través de la enseñanza formal y no formal (Convención de Salvaguarda, 2012)

Plan Decenal de Cultura de Bogotá, D.C.: En el Plan Decenal de Cultura se consideran las prácticas culturales como un subcampo que se estructura en torno a prácticas que movilizan saberes, valores, imaginarios, hábitos y actitudes de carácter colectivo que construyen comunidad y contenido simbólico compartido. La agricultura urbana se puede apuntar hacia convertirse en una práctica cultural.

Documento CONPES 113 (Consejo de Política económica y Social) “Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional”: El CONPES tiene vigencia hasta el 2017, esto quiere decir que está en la agenda del nivel nacional el compromiso de erradicar el hambre y la malnutrición y que a este objetivo se integraron varios sectores e instituciones del nivel nacional que, en coordinación con los entes territoriales desarrollan estrategias en varias de sus líneas de acción que incluyen conformación de redes y apoyo a población en situación de riesgo.

Objetivos de desarrollo del milenio. Objetivo 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre. Los objetivos de desarrollo del milenio suscritos por Colombia, comprometen al país a ejecutar acciones directas y pertinentes para su logro.

El marco político y jurídico me ubica una vez más en el terreno de la inseguridad alimentaria de cara a una sociedad que definitivamente lo padece. El tema tiene dos aspectos, uno: la alimentación como derecho de progresiva conquista y dos: un problema a solucionar por el gobierno. De esta revisión me quedan dos inquietudes: que no haya un marco jurídico más consistente para agricultura más allá de incentivos crediticios para el

campo y el estrecho marco de acción para la gestión cultural y ni hablar de la inexistencia de consideraciones sobre la alimentación como manifestación cultural o la agricultura como práctica.

## **5. Objetivos**

### **5.1 Objetivo General**

Promover una cultura de la autoproducción de alimentos para el consumo entre los integrantes del proyecto La Mexicana, a través de acciones que conduzcan a su valoración en la subjetividad de los involucrados.

### **5.2 Objetivos específicos**

5.2.1 Definir el tipo de cultura de Auto Producción de la Mexicana, y sus alcances teórico prácticos.

5.2.2 Recuperar el significado del trabajo con la tierra dentro de la experiencia de los involucrados en un ejercicio de construcción de memoria.

5.2.3 Sistematizar los saberes previos y adquiridos en torno a las prácticas culinarias de los involucrados

5.2.4 Visibilizar la experiencia y los aprendizajes de los miembros del proyecto La Mexicana.

## **6. Metodología**

Para lograr el objetivo de *MI CASA ES LA PLAZA* se necesitará agregar valor adicional al de la obtención de alimentos para la actividad de la agricultura urbana, creando un nuevo sujeto agricultor urbano tenedor de cultura de la autoproducción de alimentos.



Esta transformación se hará a partir del conocimiento, saberes y prácticas que ya están intrincadas en La Mexicana. La metodología parte entonces del diagnóstico de las actitudes que ya están circulando en torno a la agricultura urbana en La Mexicana.

Posteriormente a este diagnóstico se articularán las prácticas, los saberes y la memoria en torno a actividades que originarán productos concretos y así se originará el nuevo sujeto empoderado y comprometido con la actividad

Las actividades tienen un componente de participación, concertación y visibilizarían en torno a las líneas de intervención: memoria, saberes y prácticas. Esas tres líneas de trabajo harán las veces de subjetivantes, es decir, actividades por medio de las cuales se genera esa nueva subjetividad.

### **6.1 Cultura de la autoproducción de La Mexicana**

Esta es la actividad por donde empezaría la intervención de *MI CASA ES LA PLAZA*. A través de un trabajo de campo se definirá el tipo de cultura de la autoproducción que hay en La Mexicana.

En el marco conceptual se indicó que para efectos de este proyecto la cultura es entendida no como acciones ni hábitos sino como actitudes y conductas regidas por mecanismos de control.

Entre los planes que para nuestra vida establecen nuestros genes y la conducta precisa que en realidad se practica se extiende una compleja serie de símbolos significativos que transforman planes en conductas. Lo que se definiría en esta actividad es que conductas se han convertido en planes y hacia futuro cuáles habrán de transformarse pues para cultivar el

hombre no dispone de información genética y lo hace entonces a través de fuentes simbólicas.

La cultura de la autoproducción de alimentos está constituida entonces por el sentido, los valores y los significados que producirían la práctica de la agricultura urbana, para ello se haría necesario además del saber técnico, la tierra y las semillas, otras condiciones y disposiciones como: tiempo libre para dedicarle al cultivo, trabajo en comunidad, reconocimiento de lo orgánico como un valor agregado a lo que se produce, integración de conocimientos y saberes sobre la naturaleza, vinculación de los productos a la vida cotidiana —prácticas culinarias—, establecer una relación estrecha con la tierra y, lo más importante: la cultura en todas sus acepciones, significados y usos siempre se considera como algo que permanece, como algo que amarra, como algo de largo plazo, por ello la cultura de la autoproducción de alimentos supone el deseo y desde este el temple de permanecer e insistir, así las condiciones cambien, por ejemplo si se consigue trabajo remunerado o, si la familia cambia.

Este primer acercamiento nos daría lo que los investigadores llaman “línea base” que es básicamente el punto de partida desde el que se empieza para poder medir a lo largo del proyecto o al final y saber cuánto cambio se produjo en relación con el inicio. Por otro lado indicaría también cuál es el sentido y el significado de la experiencia para los agricultores lo que constituye un componente de gran importancia para los contenidos de las otras actividades.

La primera fase de investigación se hará entonces buscando información en documentos sobre el tema de la agricultura urbana. Se registrará la información para tener un contexto para la fase posterior. Los tópicos para enrutar la búsqueda serían: agricultura urbana (historia y evolución), horticultura, historia de Kennedy, prácticas culturales, políticas públicas de agricultura urbana, abastecimiento, políticas culturales, desarrollo humano en Kennedy, historia del campesinado, identidad campesina.

La siguiente fase es de trabajo de campo con los agricultores urbanos y los líderes del proyecto La Mexicana. Se harán entrevistas a profundidad con *Luis Eduardo* e *Ivonne* quienes dirigen el proyecto con el fin de saber cómo funciona el proyecto, quienes son los agricultores que dificultades han presentado, cuál es el nivel de compromiso que se observa, cuál es su periodicidad, que tanto han interiorizado los saberes y las prácticas, que información tenían al llegar allí. En esta misma fase se harán grupos focales con el grupo de agricultores, se harían con los grupos de trabajo que ya existen en La Mexicana pues, como llevan trabajando un tiempo allí ya hay divisiones de trabajo, rutinas, comportamientos, sentimientos, etc. Aquí entonces se recabará toda la información sobre la práctica y las conversaciones y los intercambios con los agricultores llevarán a conocer sus impresiones, concepciones y deseos respecto de su trabajo en La Mexicana. Se hará además acompañamiento a las jornadas de trabajo.

La última fase del trabajo será la compilación y redacción de la información obtenida.

## **6.2 Memoria**

La memoria es un discurso identitario y cohesionador que puede ser un marco de presente y movilizar la comunidad hacia una visión de futuro compartida y por otro lado la elaboración de relatos históricos, puede convertirse en un escenario de reconocimiento y de posicionamiento de las diversas identidades social y culturalmente devaluadas. Para esta línea de trabajo se diseñarán un ciclo de talleres donde se pongan en circulación valores, sentidos, significados y se intercambien experiencias de la agricultura, el campo, la tierra e historias de vida. Con el fin de descubrir otros sentidos en la experiencia de otros y poderlo comparar con el propio. Estos talleres tendrán como eje articulador las memorias sobre vida y trabajo en el campo, si la hubo, sobre los idealismos o bucolismos que se recrean en torno a esta, e incluso sobre los referentes que se tiene por aquello que se ha escuchado de terceros. Puesta la memoria en formato de narrativas y de diálogos, esta facilitará la consolidación de los sentidos y los significados que dan base al proyecto de agricultura

urbana en la subjetividad de las personas a partir de su inclusión en los marcos de sentido y de pertinencia de los sujetos, constituyendo el punto de partida para la elaboración y de planes hacia el futuro enmarcados allí.

El taller va ser un “Dispositivo de trabajo con grupos, que es limitado en el tiempo y se realiza con determinados objetivos particulares, sustentado en la integración de teoría y práctica, el protagonismo de los participantes, el diálogo de saberes, y la producción colectiva de aprendizajes, operando una transformación en las personas participantes y en la situación de partida” (Cano, 2010: 10)

Según esta metodología de Cano el trabajo en un taller se asume a partir de los saberes y las ideas de los participantes, buscando dinamizar descubrimientos colectivos mediante un trabajo de análisis y problematización también colectivo, concibiendo las contradicciones como una oportunidad de aprendizaje (Cano, 2010: 13)

Se hará entonces un ciclo de 5 talleres con una duración de una hora y media aproximadamente cada uno, en el salón del lote de la Mexicana. Los talleres tendrán una apertura, desarrollo y cierre. En la fase de desarrollo se harán exposiciones sobre varios aspectos de la vida en el campo por parte de una persona de origen campesino que esté involucrado con la agricultura urbana. Estas experiencias se contrastarán con la experiencia de los agricultores de La Mexicana y después en una actividad en grupo se harán visiones de futuro enmarcadas en la agricultura urbana.

Las protagonistas serán las señoras del grupo de “Las abuelas” mujeres mayores de origen campesino que en este momento están vinculadas a La Mexicana y son un solo grupo de trabajo. Con ellas se hará un trabajo previo para explicarles la metodología, de manera consulta se seleccionarán los temas, se construirá también una suerte de libreto o guión y se planearán las actividades de cierre. Se convocarán por voz a voz a los agricultores urbanos de La Mexicana invitándolos a participar en una actividad con sus compañeras, las abuelas.

Como conductor y facilitador de la rutina de la actividad estará un tallerista y cada una de las abuelas protagonizará uno de los talleres.

Cada sesión empieza por un saludo y una explicación de la sesión, los temas y las actividades. Se harán 5 sesiones del taller: reconstrucción del pasado que se guiará por preguntas como ¿de dónde vengo? ¿Cómo era? ¿Qué hacía? ¿Por qué acabo? ¿Quién era yo allí? Impacto del cambio: ¿cómo cambió? ¿Cómo he cambiado yo? ¿Qué lugar ocupo ahora? El presente: ¿qué me hace recordar mi vida en el campo? ¿De qué me acuerdo? ¿Qué rupturas hay? ¿Qué continuidades? ¿Qué espero?

Cada uno de estos frentes se hará en una sesión. De la mano de los recuerdos de las abuelas se irán construyendo los del colectivo. Después de la narrativa de las abuelas se harán las del resto y se irán consignando. En la última sesión se hará como cierre una narrativa conjunta que incluya sus perspectivas y los planes que tienen para el futuro como colectivo.

### **6.3 Saberes**

Según la encuesta de consumos culturales de 2010, el 73.6% de los colombianos oyen radio. En la radio circulan discursos que construyen y transforman subjetividades. Un programa de radio con contenidos entregados y contruidos por ellos sería un ejercicio que reforzaría a la construcción de esa subjetividad de agricultor urbano comprometido y persistente con su huerta y su comunidad al ellos mismos observarse como portadores de un saber y responsables de su difusión, pues en la radio operan procesos de selección donde no solo se da visibilidad sino también su reforzamiento. (Arfuch, 2002: 125)

Los relatos públicos sobre la vida, lo que llama la filósofa argentina Leonor Arfuch *El Campo Biográfico* (Arfuch, 2002) es la manera más expedita y natural de acceder a la subjetividad. Estos relatos pueden tomar formas de autobiografías, biografías, diarios y

entrevistas o narraciones de vidas que sería el caso de esta línea de trabajo, dice Arfuch sobre la entrevista:

“La consulta política, la construcción de la noticia de actualidad, el hecho “por boca de sus protagonistas”, el testimonio, los entretelones, las reglas del arte, las historias de vida de gente común, etc. Se expresará siempre, en mayor o menor medida, la impronta de la subjetividad, esa notación diferencial de la persona que habilita el discurso de la propia experiencia” (Arfuch, 2002: 118)

Bien es sabido que los usos de la entrevista como técnica exceden ampliamente el objetivo único de la información, a través de ellos se pueden indagar protagonistas, modalidades, aspectos; como múltiples los tipos de entrevistadores, tonalidades, ritmos y soportes. En esta lógica de la versatilidad de la entrevista se puede inscribir el frente de trabajo que contará en formato magazín historias de vida y experiencias de los agricultores urbanos, en el que el diálogo con su agente entrevistador y poner en palabras sus vidas y experiencias las ordenarían de modo que podrían acceder a lugares íntimos, descubriendo que en esa experiencia les ha dado mucho más que alimentos y ponerla en valor dentro de sus vidas.

“El imaginario que sustenta el diálogo con otro, más allá de su finalidad específica, es siempre el de un atisbo posible a la interioridad y por ende, a una verdad no aprehensible por otros medios” (Arfuch, 2002: 121)

Una persona encargada de la producción presentará una propuesta de producción, en este se definirá y organizará el programa de radio especificando si se harán entrevistas, si se alternarán paisajes sonoros, complementos con bibliografía, y, en general como va ser este proceso. Una vez aprobado el documento se debe empezar la fase de la investigación de los contenidos del programa. A continuación se hacen los guiones, ellos deben indicar las intervenciones del conductor y los contenidos, cuál es la estructura y la musicalización. Por último se contactará al conductor. A partir de este momento empieza la producción que es la grabación del programa en un estudio o su emisión al aire en vivo. Al final, como parte

47



de la post producción se editará el programa para ensamblar voces, música, sonidos de ambiente, etc. Y se grabarán copias del programa para repartir entre los agricultores de La Mexicana.

## **6.4 Prácticas**

Finalmente se compilarían en un recetario las recetas y los aprendizajes que han tenido lugar en La Mexicana. Las relaciones de las personas con los alimentos –producción, adquisición y transformación- en el fogón están mediadas por la cultura puesto que la decisión de qué comer o cómo comerlo es una decisión abiertamente subjetiva.

“Un individuo no ve en un alimento un artículo capaz de calmarle el hambre sino también algo que tiene significación simbólica: la que se le confiere —al alimento— en la estela cultural en la cual vive y se comunica con los demás”  
(Cruz Cruz, 2002:184)

En el momento en que se escojan las recetas y se preparen se van a poner en común valores, recuerdos y significados. Eso por el lado de los alimentos como tal, el hecho de narrar una receta y plasmarla conlleva otro proceso cultural también funcional para los fines de *MI CASA ES LA PLAZA*

“La cocina es, pues, un sistema cerrado, dotado de rituales y reglas...las reglas en el ámbito de la gastronomía son las recetas. Las recetas son modelos a los que se dirige la mirada para reproducir manualmente la realidad de los platos. Las recetas son la expresión de una idea, son criterios reguladores” (Rigotti, 2001: 150)

Socializar con los compañeros, compartir las recetas, crear unas nuevas o innovar las que se conocen, hacerlas en talleres y finalmente escribirlas y publicarlas sería el final ideal del



proyecto pues así como la comida es uno de los productos del cultivo, adquisición y compra de alimentos; un recetario en donde están en forma de receta, de fórmula, de deber ser de esos alimentos sería el resultado de la experiencia en que exploraron sensaciones propias y ajenas, historias, motivos de la producción de ellos, sería entonces ese resultado material y metafórico de *MI CASA ES LA PLAZA*.

Este proceso también se haría con métodos de participación y concertación. Se convocará a los agricultores urbanos a una sesión explicativa, allí se les explicará en que consiste esta actividad, la instrucción que se les dará será: para la próxima sesión traigan su mejor receta y háganla aquí. El grupo de 30 personas se dividirá en dos grupos de 15 para efectos de facilitar la preparación y degustación de las recetas. En cada sesión se harán 2 demostraciones y de manera concertada y participando con degustaciones se escogerá la mejor, habrá un relator que transcriba las recetas en su formato y un fotógrafo que documente de manera visual parte del proceso y la receta final. Posteriormente se editará el libro, se diagramará y se imprimirá. Son en total 8 sesiones de 15 personas cada una con dos demostraciones y 1 una receta escogida para un total de 16 recetas seleccionadas que irán al recetario. Se hará una sesión a la semana con cada grupo.

El proyecto tendrá un coordinador que se encargará de la ejecución del presupuesto, del cumplimiento del cronograma, de supervisar actividades, de la contratación de personal y de aspectos técnicos y temáticos.

## 7. Indicadores

Los indicadores están propuestos para medir los cambios que se quieren observar de los agricultores para alcanzar el objetivo general del proyecto. Todos los indicadores están diseñados para ser medidos al iniciar como componente de la investigación y al finalizar el proyecto y así observar la variación en el comportamiento de los agricultores y su diferencia en comparación con el punto de partida.

VARIABLES	INDICADORES	MEDIOS DE VERIFICACIÓN	METAS
Agricultores urbanos que encuentran en la agricultura urbana una actividad para hacer, más allá de la emergencia alimenticia o económica.	<b>Indicador de Impacto</b>	Verificación en el lugar de número de personas que trabajan dividido entre el número de personas que empezaron.	Proyecto de agricultura urbana La Mexicana continúa en marcha después de la ejecución de Mi casa es la plaza
	Porcentaje de agricultores que permanecen en el proyecto después de la ejecución de Mi casa es la plaza		
Agricultores Urbanos que permanecen a pesar de conseguir empleo remunerado u otros eventos.	Número eventos en los que por oferta o adhesión a un nuevo empleo, por adhesión a otros grupos o actividades sociales, se podría haber abandonado el proyecto.	Encuesta a agricultores al comienzo y final del proyecto	
Agricultores urbanos que dedican tiempo a las actividades de la Mexicana.	<b>Indicador de Efecto</b>	Entrevista a coordinadores de La Mexicana.	Periodicidad en jornadas de trabajo
	Número de horas productivas que pasan los agricultores urbanos en la huerta.		



## 9. Presupuesto

El proyecto tiene un costo aproximado de: \$ 48.706.500 COP que incluyen cada uno de los frentes de trabajo y 6 meses de dirección.

### FRENTE 1: Definición de Agricultura Urbana practicada en La Mexicana

Para la primera actividad se necesitarán dos personas que hagan el trabajo de campo en La Mexicana para entender el tipo de cultura de autoproducción que allí se da. Serían dos personas vinculadas a través de un contrato de prestación de servicios por un mes. Posterior a la recolección de datos en campo se sistematizarán y se hará la relatoría del resultado, para esta última fase de la investigación se necesitará otra persona vinculada a través de contrato de prestación de servicios durante 1 mes.

INVESTIGACIÓN				
RECURSOS	UNIDAD DE MEDIDA	VALOR UNITARIO	CANTIDAD	TOTAL
Asistentes de investigacion	Personas /mes	\$ 1.500.000,00	2	\$ 3.000.000,00
Relator y compilador de resultados	Personas /mes	\$ 3.000.000,00	1	\$ 3.000.000,00
	Subtotal componente investigación			\$ 6.000.000,00

### FRENTE 2: Memoria

Para la actividad que tiene que ver con memoria y relación con la tierra, se requiere un tallerista que se contratará por horas y materiales para las actividades. No relaciono salón porque se cuenta con el de La Mexicana para esta actividad. Los talleres se realizarán cada dos semanas

TALLERES DE MEMORIA				
RECURSOS	UNIDAD DE MEDIDA	VALOR UNITARIO	CANTIDAD	TOTAL
Tallerista	persona/ jornada de taller	\$ 250.000,00	5	\$ 1.250.000,00
Papeleria	Pliegos de cartulina, lapiceros, marcadores, cuaderno	\$ 6.666,67	30	\$ 200.000,00
Subtotal componente talleres				\$ 1.450.000,00

### FRENTE 3: PRÁCTICAS

La actividad de cocina se hará con los grupos de trabajo que ya existen en La Mexicana. Cada grupo deberá escoger 2 recetas de sus miembros, los participantes la ejecutarán delante del grupo y mientras tanto habrá quien transcriba las recetas y luego se fotografiarán. Después de editar y diagramar se llevará a la imprenta. Esta actividad también se puede hacer en el salón del proyecto La Mexicana.

RECETARIO				
RECURSOS	UNIDAD DE MEDIDA	VALOR UNITARIO	CANTIDAD	TOTAL
Facilitador	persona/ media jornada	\$ 250.000,00	5	\$ 1.250.000,00
Alquiler de menaje	Platos y cubierto s	\$ 23.950	8	\$ 191.600,00
Cocineta de 2 puestos	Artefacto	\$ 75.000	1	\$ 75.000,00
Batería de cocina	Ollas y sartenes	\$ 39.900	1	\$ 39.900,00
Ingredientes	Ingredie ntes	\$ 150.000,00	8	\$ 1.200.000,00
Diagramador	Obra	\$ 300.000,00	1	\$ 300.000,00
Fotógrafo	FOTO	\$ 150.000,00	30	\$ 4.500.000,00
Impresión de recetarios	Ejemplar	\$ 16.000,00	100	\$ 1.600.000,00
	Subtotal componente recetario			\$ 9.156.500,00

#### FRENTE 4: SABERES

La realización del programa de radio precisa básicamente de dos personas: un productor que hace los contenidos y un conductor que hace el programa en cabina; estas dos personas se vinculan también con contratos de prestación de servicios por un mes. Además se requiere el pago del tiempo al aire de cada emisión de 30 minutos.

CICLO DE PROGRAMAS DE RADIO				
RECURSOS	UNIDAD DE MEDIDA	VALOR UNITARIO	CANTIDAD	TOTAL
Emisión	30 minutos	\$ 1.000.000,00	4	\$ 4.000.000,00
Productor general	1 Mes	\$ 2.650.000,00	2	\$ 5.300.000,00
Productor técnico	1 mes	\$ 1.300.000,00	1	\$ 1.300.000,00
Periodista	1 mes	\$ 1.500.000,00	1	\$ 1.500.000,00
Conductor	1 Mes	\$ 2.000.000,00	1	\$ 2.000.000,00
Grabación y copiado del programa	1 cd	\$ 1.000,00	50	\$ 50.000,00
Subtotal componente ciclo de programas de radio				\$ 14.100.000,00

## COSTOS TOTALES DEL PROYECTO

COSTOS TOTALES POR ACTIVIDAD			
	Subtotal componente investigación	\$	6.000.000,00
	Subtotal componente talleres	\$	1.450.000,00
	Subtotal componente recetario	\$	9.156.500,00
	Subtotal componente programa de radio	\$	14.100.000,00
	DIRECCION GENERAL	\$	18.000.000,00
	<b>TOTAL</b>	\$	<b>48.706.500,00</b>

## 10. Posibles fuentes de financiación

Definir fuentes de financiación para MI CASA ES LA PLAZA, ha sido complejo pues si bien es un proyecto decididamente cultural, está inserto en las políticas de seguridad alimentaria y nutricional del distrito y sus directrices están aún enfocadas a la seguridad alimentaria. Sin embargo, existen líneas de inversión de cooperación que se acercan a esta idea, ya que se rescata la agricultura como práctica, incluso desde las instituciones culturales de Bogotá hay ensayos de rescatar prácticas cotidianas como culturales. A continuación algunas posibles fuentes de financiación para este proyecto.



✓ OXFAM<sup>7</sup>

Crece es una nueva campaña de OXFAM que promueve una nueva forma de cultivar que incluya nuevas miradas sobre el consumo y sobre el progreso. El mensaje institucional de Crece es: “Bienvenidas y bienvenidos a Crece, la nueva campaña de OXFAM para conseguir mejores maneras de crecer, de compartir y de convivir, para ayudar a construir un futuro en el que todas las personas tengan siempre suficiente Para comer”.<sup>8</sup>

Crece por ahora es una campaña educativa para generar un cambio en las dinámicas de consumo de las personas. En Colombia OXFAM tiene financiados proyectos en la línea Justicia Económica y ahí están iniciativas sobre seguridad alimentaria. A Oxfam se podría acudir para ampliar el programa Crece a través de estrategias culturales en proyectos de seguridad alimentaria y continuar con el propósito de cambios en las conductas de producción y consumo.

✓ Secretaria de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá, D.C.<sup>9</sup>

El equipo de fomento al arte, la cultura y el patrimonio del sector cultura es el encargado de diseñar los apoyos y convocatorias que da anualmente el sector a los colectivos y artistas de la ciudad. Para el año 2013 hay dos líneas de inversión para apoyos concertados: “Bogotá: herencia cultural presente” y “En Bogotá”. El primero apoya proyectos que fortalezcan procesos en las áreas del patrimonio mueble e inmueble, y patrimonio inmaterial, los cuales contribuyan a la identificación, defensa, apropiación y transmisión de nociones, valores y expresiones del patrimonio cultural presente en el Distrito Capital. En esta línea se podría inscribir MI CASA ES LA PLAZA como un proyecto que fortalecerá la agricultura urbana como práctica con sentido y significado y la visibilizará y generará procesos de apropiación por parte de sus participantes.

---

<sup>7</sup> <http://www.oxfam.org/es/campaigns>

<sup>8</sup> <http://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/grow-manifesto-may2011-esp-lowres.pdf>

<sup>9</sup> <http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/portal/>



“En Bogotá” la segunda de las líneas de apoyos concertados se concentrará en proyectos que contribuyan a develar la transformación/adaptación de los bienes materiales e inmateriales, así como las manifestaciones y prácticas de los grupos poblacionales en diversos territorios de la ciudad. MI CASA ES LA PLAZA podría ser un proyecto de adaptación de prácticas rurales en la ciudad con enfoque poblacional, es decir como un grupo de agricultores urbanos mujeres adaptaron practicas rurales en un separador de la ciudad, como es en el proyecto La Mexicana.

✓ ILSA<sup>10</sup>

El Instituto Latinoamericano para una Sociedad y Derechos Alternativos, es una organización de la sociedad civil sin ánimo de lucro que se propone agenciar un discurso y una práctica crítica del derecho elaborando estudios y proyectos teóricos y políticos sobre las consecuencias de la globalización en su modalidad hegemónica, las formulaciones integrales de los derechos humanos, con especial énfasis en los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales y la (re)construcción de nociones alternativas del derecho que permitan generar procesos de exigibilidad; todo ello con el propósito de coadyuvar en el fortalecimiento de las organizaciones y los movimientos sociales en las luchas por la realización de sus derechos. Dentro de este propósito ILSA tiene como campo de acción *Territorios, Migraciones y Desplazamiento Forzado* y allí esta su línea de trabajo *Cuestión agraria, economía campesina y seguridad alimentaria*. Para desarrollar esa línea de trabajo ILSA tiene investigaciones, documentos y proyectos que básicamente buscan circuitos de abastecimiento y distribución alternativos. Uno de los frentes de esta estrategia es fomentar la producción de alimentos limpios y caracterizar de manera diferenciada el circuito económico de estos productos, ya que se han comercializado en los mercados campesinos, y que requieren análisis concretos. De manera que esta conceptualización de ILSA sobre la producción alternativa de alimentos se puede vincular con la idea de MI CASA ES LA

---

<sup>10</sup> <http://ilsa.org.co:81/>



PLAZA de generar una economía alternativa basada en la creatividad, donde se re signifiquen las acciones para su permanencia.



## 11. Conclusiones

En el ejercicio de hacer un proyecto de aplicación práctica de gestión cultura me he visto ante un verdadero reto al salirme del estándar de la cultura como arte o como espectáculo o más aún del patrimonio material.

Las preguntas que me han surgido son muchas, se resuelven con imaginación y con mucha temeridad, pues experiencias similares hay muy pocas. Las industrias culturales son parcialmente conscientes de los beneficios que trae la cultura, es decir, una orquesta puede saber lo que se puede recoger de una comunidad sensibilizada con música, pero su objetivo inicial no es ese, es el de la difusión de la música orquestal. Cuando el objetivo es tocar la vida de las personas, las cosas se complican un poco. La idea de cambio genera rechazos de inmediato, no se confía en el poder transformador, así sea a muy largo plazo, de un proceso. Y yo misma desconfío de ese tipo de iniciativas, sobre todo cuando la motivación es la voluntad de alguien, pero la historia también me ha enseñado que si bien la mentalidad es lo último que cambia en una sociedad, pues si cambia. Lo que se necesita es trabajo con las comunidades porque mientras en efecto no se cambien las mentalidades, las conductas y prácticas que desde allí se producen serán las mismas, es importante también tener expectativas racionales sobre el presunto cambio, es decir, es iluso pensar en que un cambio en la mentalidad o la conducta se produzca en dos años, los cambios son lentos y paulatinos. Pero confío en que pueden ser.

MI CASA ES LA PLAZA cree que una pequeña modulación de la subjetividad de las personas podría cristalizarse en transformaciones significativas en los beneficios que se pueden percibir de la agricultura urbana. Es pretencioso y arriesgado pensar que la práctica de la agricultura urbana por poblaciones asentadas en ciudades y en condición de desempleo sería mucho más funcional un trabajo. Por otro lado, la agricultura urbana para mostrar beneficios económicos necesita no solo del terreno y las personas sino de circuitos económicos alternativos que para que existan se necesita de personas con hábitos de



consumo diferentes a los que tenemos casi todas las personas ciudadanas, allí se necesitaría trabajo en esa población también. Por eso más que querer entrenar agricultores urbanos, o hacer redes de intercambio o hacer que la gente deje de anhelar un trabajo remunerado y tenga paciencia para esperar la venta de excedentes de lo que se produce, son personas que encuentren allí una “otra” actividad para ellos, los excedentes, los trueques y los recursos adicionales vendrán por añadidura, como resultado de un trabajo constante y de larga duración. Eso en cuanto a la idea y la resistencia de un cambio.

Reconozco la dificultad de observar cambios con el simple estímulo de un discurso de un tercero. Confío profundamente en el poder cohesionador de la identidad y en el poder movilizador de eventos que lo toquen a uno como ser humano. Por eso confío en que estrategias culturales sencillas pueden afectar a las personas y generar identidad como grupo y adhesión a la actividad.

A medida que avanzaba en el diseño del proyecto mi preocupación con la posibilidad de generar cambios se fue bajando de nivel hasta llegar a inquietarme el hecho de si las personas estaban interesadas en las actividades que propongo o si soy yo la interesada. Pues bien, es notorio el hecho de mi interés personal por la historia –soy historiadora- y por los libros de recetas y, en general por todo el mundo de la cocina; espero que mi interés sea contagioso, porque en realidad no sé cómo más sortear un posible desinterés de los participantes. Mejora la situación el hecho de que las personas que participan del proyecto La Mexicana están allá por voluntad propia, fueron invitados y llegaron a medida que se fueron interesando. Así se puede suponer que las actividades que nazcan allí de alguna manera les interesan.

Finalmente quiero señalar que es lamentable el poco avance que tiene la gestión cultural en las estrategias que le son útiles. Me explico: la cultura es un desarrollo conceptual de disciplinas como la antropología o la filosofía, la gestión cultural supone cristalizar esos conceptos en acciones concretas que cobijen ciertos segmentos de la población y que tienen que ver con procesos como la identidad y la cohesión. La gestión cultural aún no ha

capitulado sobre qué prácticas o acciones le sirven para este objetivo; no se sabe aún si es la práctica o los discursos, y, en el campo de las prácticas cuáles han resultado exitosas y porqué. Se sabe de experiencias exitosas, se sabe del cambio en la cultura ciudadana de Bogotá y recordamos mimos y payasos, pero no se ha hecho un estudio o una indagación sobre qué fibras fueron las que se tocaron o qué fue lo que las tocó para que la gente decidiera vivir la ciudadanía de otra manera. Creo que este terreno es para la gestión aún pantanoso. Aún no sabemos cómo la escritura puede representar o significar la cultura, o imágenes de la infancia o prácticas cotidianas.

Este fue un recorrido que empezó por la tentación de replicar lo que ya se ha hecho tantas veces: escoger un terreno baldío, su comunidad vecina e ir con un programa pedagógico y discursivo sobre la seguridad alimentaria, qué difícil fue salirme de allí. En una segunda etapa más bien se decidió revisar que era lo que pasaba con lo que se había ensayado y ahí si proponer algo diferente pues lo anterior era más de lo mismo. Cuál fue la sorpresa cuando se vio que ya había estrategias pedagógicas, que ya se había hablado de seguridad alimentaria y que los terrenos comunitarios ya estaban pensados para eso, pero lo más desconsolador fue ver como el resultado de estos esfuerzos no fue el esperado. El reto consistió entonces en pensar una nueva estrategia para las personas, trabajar en ellos como sujetos complejos y que la parte técnica del terreno, la capacitación la siguiera manejando el distrito que ya lo tiene pensado. Transité por varios mundos: el del arte, el de la educación formal, lo audiovisual, en fin. Al final terminé por darle forma a mis propios mundos y pensarlos para otras personas y eso fue lo más hermoso de todo: que a través de la cultura y de un trabajo académico me expresé yo misma.

## 11. Bibliografía

Arfuch, Leonor. El Espacio Biográfico: Dilemas de la Subjetividad Contemporánea. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

Barriga Valencia, Laura Mercedes Y Diana Carolina Leal Celis. Agricultura Urbana en Bogotá: Una Evaluación Externa Participativa. Tesis de Grado Programa de Sociología Universidad del Rosario. Bogotá: 2011. En: [Http://Repository.Urosario.Edu.Co/Bitstream/10336/2880/1/53067834-2012.Pdf](http://Repository.Urosario.Edu.Co/Bitstream/10336/2880/1/53067834-2012.Pdf)

Cano, Agustín. "La Metodología de Taller en los Procesos de Educación Popular" en: [Http://Www.Academia.Edu/359708/la\\_Metodologia\\_de\\_Taller\\_en\\_Los\\_Procesos\\_de\\_Educacion\\_Popular](http://Www.Academia.Edu/359708/la_Metodologia_de_Taller_en_Los_Procesos_de_Educacion_Popular). Pág. 10. Búsqueda Realizada El 11-11-12

Cefai, Daniel. "Otro enfoque de la Cultura Política: Repertorios de Identidad y Marcos de Interacción, Formatos Narrativos de Los Acontecimientos Públicos, Regímenes de Negociación y Arreglos Sindicales". 1997. 150-161

Comité Distrital Intersectorial de Alimentación y Nutrición. Bogotá Sin Hambre: Política Pública de Seguridad Alimentaria y Nutricional Para Bogotá, Distrito Capital. 2007.

Concejo de Bogotá. "Acuerdo 086 de 2003, Por El Cual Se Crea El Sistema Distrital de Nutrición de Bogotá". En: Política Pública de Seguridad Alimentaria y Nutricional Para Bogotá, D.C. Bogotá: 2007.

Concejo de Bogotá, D.C. Acuerdo N° 489 de 2012 Por El Cual Se Adopta El Plan de desarrollo Económico, Social, Ambiental y de Obras Públicas Para Bogotá, D.C. 2012-2016: Bogotá Humana. En: [Http://Www.Bogota.Gov.Co/Portel/Libreria/Pdf/Acuerdo489de2012plandedesarrollo2012-2016.Pdf](http://Www.Bogota.Gov.Co/Portel/Libreria/Pdf/Acuerdo489de2012plandedesarrollo2012-2016.Pdf). Búsqueda Realizada El 13-08-2012.

Convención Sobre Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. En: [Http://Unesdoc.Unesco.Org/Images/0013/001325/132540s.Pdf](http://Unesdoc.Unesco.Org/Images/0013/001325/132540s.Pdf). Búsqueda Realizada El 03-09-2012.



Cruz Cruz, Juan. Teoría Elemental de la Gastronomía. Pamplona: Eunsa. 2002.

De Certau, Michele. La Invención de lo cotidiano. México, D.F.: Universidad Iberoamericana. 2000

Forero Álvarez, Jaime (Colaboración de Luz Elba Tierras). El Sistema de Abastecimiento Alimentario de Bogotá. Análisis y Propuestas. Bogotá 2006. en: [Http://Alimentabogota.Gov.Co:8081/Documents/10157/44953/Corabastos+y+El+Sistema+de+Abastecimiento.Pdf](http://Alimentabogota.Gov.Co:8081/Documents/10157/44953/Corabastos+y+El+Sistema+de+Abastecimiento.Pdf). Búsqueda Realizada El 14-05-2012

Geertz, Clifford. La Interpretación de las Culturas. Duodécima Impresión. Barcelona: Editorial Gedisa, 2003.

Gómez Méndez, María Paula. El derecho A la Alimentación. Bogotá: defensoría del Pueblo, 2006.

Hammer, Margareth. "Por Qué Fracasa Un Proyecto". En: Cultura y Agricultura. Textos de Orientación Sobre El Tema de 1995. Anders Arfwedson. Paris: 1995. 21-24

[Http://Www.Humboldt.Org.Co/Jardinesdecolombia/Agricultura\\_Urbana/Especies.Htm](http://Www.Humboldt.Org.Co/Jardinesdecolombia/Agricultura_Urbana/Especies.Htm)  
Búsqueda Realizada El 19-10-2012 .

Jardín Botánico José Celestino Mutis. Hacia Una Política De Agricultura Urbana y Periurbana Para Bogotá, D.C. Documento Preliminar Versión 2. Bogotá: 2009.

Jelin, Elizabeth. Los trabajos de la memoria. Siglo XXI Editores. Madrid: 2001. EN: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/JelinCap2.pdf>

Lowerly, Peter. "Participación Popular: la Respuesta de la Fao". En: Cultura y Agricultura. Textos De Orientación Sobre El Tema de 1995. Anders Arfwedson. Paris: 1995. 11-14.

Mesa Distrital. Hacia Una Política Pública de Agricultura Urbana y Periurbana Para Bogotá, D.C. 2009.

Rigotti, Francesca. Filosofía En la Cocina: Pequeña Crítica de la Razón Culinaria. Barcelona: Herder; 2001.

Romero, Javier De Diego. "El Concepto De <<Cultura Política>> y Sus Implicaciones Para La Historia. en: Revista Ayer. Número 61. Madrid: 2006. 233-266

Torres Carrillo, Alfonso y Juan Carlos Torres Azocar. "Subjetividad y Sujetos Sociales En la Obra de Hugo Zemelman". En: Colombia Folios. Universidad Pedagógica Nacional, Número 12. Bogotá: 2000. 12-28

## ANEXO 1

### FICHA DEL PROGRAMA

- Nombre del programa: La Mexicana al aire
- Duración: 30 minutos
- Horario de emisión: Horario de la tarde pues es franja de consumo familiar y en especial de amas de casa<sup>11</sup>
- Estación desde donde se emite: 1430 AM radio que funciona en la localidad de Kennedy desde hace 55 años a cargo de la comunidad Jesuita y que se define como “Comunidad sonora, una plataforma que trabaja la noción de polifonías culturales, es decir la cultura como el campo desde el cual enunciamos, transmitimos, amplificamos y agenciamos las construcciones de nuestros sentidos” De manera que un magazín sobre el proyecto de agricultura urbana La Mexicana rima con su razón de ser.
- Tipo de emisión: En vivo con algunas notas pregrabadas
- Emisiones estimadas: 4 emisiones
- Público Objetivo: Núcleos familiares de la Mexicana y las familias de la localidad de Kennedy, que es la localidad más habitada de la ciudad, donde la mayoría de las familias son de estrato tres, aunque también se encuentra población de los estratos 2 y 4, es la localidad donde se ubica el principal mercado de abastecimiento de la ciudad (Corabastos), lo que supone público adicional interesado en esa temática.
- Formato: Magazín
- No. de secciones: 3 secciones: Los cuidados de la tierra, el cultivo de la semana y la receta de la semana

---

<sup>11</sup> Conversación con funcionario de radio de RTVC

## ANEXO 1

Estructura guión del programa:

Responsable	Sección	Detalle	Tiempo parcial y acumulado	
Producción	Introducción/ Cabezote	Pregrabado donde se exalta el nombre del programa	30''	30''
Locutor	Presentación	saluda y hace presentación de temas a desarrollar durante el programa, también de los personajes que estarán en diálogo	1'30''	2'
Producción	Pausa musical, introducción sección "Los cuidados de la tierra"	Rueda tema musical y pisador que abre sección " Los cuidados de la tierra" - Esta sección hace referencia a las diferentes maneras de preparar la tierra para el cultivo, se hablará desde la preparación del humus, hasta las consecuencias de utilizar abonos orgánicos, los tiempos ideales para siembra, cómo tratar la tierra en zonas húmedas, secas, etc	3'30''	5'30''
Locutor	"Los cuidados de la tierra"	Introduce tema a desarrollar, presenta invitados (siempre se procurará un agricultor y un profesional)	6'00''	11'30''
Producción	Pausa musical/introducción sección "el cultivo de la semana"	Rueda tema musical y pisador que abre sección " El cultivo de la semana"	3'30''	15''00''
Locutor	"el cultivo de la semana"	Entrevista a un agricultor sobre su experiencia en el desarrollo de su cultivo	10'00''	25'00''
Producción	Introducción sección "el recetario"	Rueda introducción sección "el recetario"	10''	25''10''
Locutor	"El recetario"	Se lee una receta, ingredientes y preparación. La idea es motivar a la comunidad a aprovechar los productos que cultivan	4'00''	29'10''
Producción	Despedida	Rueda despedida	50''	30'00''

